

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretel de los Consejos, número 3.
En provincias 15 rs. el trimestre.
Encasa de los comisionados ó mediante libranzas.

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y Museo científico, con la rebaja de un 40 por 100 de sus precios.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES: Importancia de la anatomía patológica relativamente al diagnóstico y tratamiento de las enfermedades; por D. Zacarías Benito Gonzalez.—Consideraciones sobre el cólera morbo.—Estudios acerca de la electricidad y de la parte que pueda tener en la virtud medicinal de las aguas minerales.—PRENSA MEDICA. Terapéutica: De la salivación mercurial provocada como medio terapéutico.—Parálisis de la vejiga; tratamiento por las inyecciones de nicotina.—Inflamaciones catarrales de la boca posterior.—Cirugía: del colodion como medio resolutivo de los infartos testiculares consecutivos á la operación del hidrocele por inyección.—PRENSA FARMACEUTICA: Nuevo procedimiento para la preparación del polvo de hierro; por Arturo Morgan.—Procedimiento para descubrir la esencia de trementina en el aceite de nafta; por Bolley.—Composición de la materia crasa de las cántaridas.—PARTE OFICIAL: Sociedad médica general de socorros mútuos. Memoria y Estado general de cuentas correspondientes al primer semestre de 1854.—CORRESPONDENCIA: Desengaños médicos.—VARIEDADES: Crónica electoral médica.—Hospital de Madrid.—Estadística sanitaria inglesa.—Una víctima del cólera.—GACETA DE EPIDEMIAS.—CRÓNICA.—VACANTES.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuya suscripción concluye en fin del presente mes, y deseen continuar su abono, se servirán renovar oportunamente para evitar retrasos y equivocaciones. A los suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

ESCRITOS ORIGINALES.

Importancia de la anatomía patológica relativamente al diagnóstico y tratamiento de las enfermedades.—Por nuestro colaborador D. Zacarías Benito Gonzalez, médico del Corral de Almaguér.

I.

En los Boletines de medicina y cirugía, correspondientes al 10 y 17 de octubre de 1852, dejamos probado que no puede ponerse en duda la importancia y utilidad de la anatomía patológica, por lo que respecta al diagnóstico y terapéutica de las enfermedades, y añadimos que no por esto puede dejar de confesarse que las expresiones funcionales no siempre revelan exactamente las alteraciones anatómicas, y por lo tanto que estas no pueden, en semejantes casos, servir de guía segura para establecer el método curativo, por cuanto hay indicaciones que se pueden llamar *generales*, y sobre las cuales puede formularse un tratamiento conveniente. Ofrecimos esplanar estas ideas, y vamos á cumplirlo.

Una de las cuestiones que desde luego se presentan, es la de saber si la *lesion anatómica constituye por sí sola la esencia* de la enfermedad. No han faltado defensores y adversarios de semejante doctrina, y por lo tanto ha dado margen á discusiones acaloradas. Un tiempo hubo en que, dominada la ciencia por la escuela fisiológica, nada veía mas allá de lo que aparecía en los órganos muertos; al paso que otros todo lo consideraban como efecto cadavérico. Los progresos científicos han demostrado que unos y otros han caído en un extremo igualmente vicioso.

Es innegable que en muchos casos las alteraciones orgánicas no son otra cosa que un *efecto*, como por ejemplo siempre que la enfermedad ha sido producida por una *causa específica*, y cuando es debida á una *causa espontánea* cuya índole no hemos podido penetrar; pero en las afecciones simples no sucede lo mismo, si bien es necesario confesar que estos casos son mas raros. Negar que la *lesion anatómica* no es generalmente otra cosa que un *efecto secundario*, y por lo mismo que *por sí sola no constituye la esencia* de la enfermedad, sería altamente ridículo; pero la observación tiene sus límites, y el observador no puede traspasarlos, porque fuera de ellos solo encuentra conjeturas y oscuridad. *Melius est sistere gradum quam progredi per tenebras*, decía Gaubio. Lo contrario nos conduciría infaliblemente al error, como sucedió á nuestros antiguos maestros al querer penetrar en el laberinto del estudio de las *causas próximas*.

Las lesiones anatómicas están sujetas á nuestros sen-

tidos, y podemos estudiarlas bajo el aspecto de sus relaciones físicas y químicas, como tambien seguir las sucesivas fases de su desarrollo desde el momento de su aparición hasta el de su terminación; presentan, por decirlo así, una base sólida sobre la cual puede apoyarse el entendimiento humano; es, en una palabra, el efecto menos dudoso, el menos variable, el mas positivo y el mas fácil de apreciar entre todos los que determinan las causas morbosas: por esta razón debe considerarse como el fenómeno de mas importancia en las enfermedades, y aun añadiremos que debe preferirse á las expresiones funcionales, fugaces por su misma naturaleza y las mas veces sujetas á error. Ahora bien, considerando siempre la *lesion anatómica* como un *simple efecto*, ¿qué otro efecto mas que este es capaz de hacer reconocer la *esencia ó naturaleza íntima* de las enfermedades, al menos hasta donde nos es dado conocer la esencia de alguna cosa? ¿Conocen acaso los químicos y físicos la esencia de la gravitación, de la electricidad ni del calórico? Ciertamente que no: únicamente conocen sus efectos. El descenso de los graves, el movimiento uniformemente acelerado, las chispas eléctricas, las atracciones y repulsiones, la dilatación y contracción de los cuerpos etc., etc., son otros tantos fenómenos que indican la existencia de una causa, un poder oculto y desconocido á que han dado el nombre de atracción, electricidad, calórico; pero cuya esencia no han podido penetrar. Las lesiones anatómicas se hallan en igual caso: son para los médicos lo que para los otros el movimiento uniformemente acelerado, las centellas, las atracciones y repulsiones, y la dilatación y contracción de los cuerpos: sin duda que le indican la existencia de una causa especial que ha debido producir aquel efecto, con tanta seguridad como los fenómenos físicos que acabamos de citar revelan al físico la causa que les dá origen; porque si las lesiones que el médico encuentra despues de la muerte presentan siempre cierto carácter, ¿no podrá admitirse que son debidas á una causa particular? ¿no apelará, por ejemplo, á una causa tóxica, si la lesion anatómica es de poca extensión y poco grave, para dar razón de los desórdenes funcionales observados durante la vida, para explicar la muerte? Hé aquí por qué ha habido necesidad de apelar á una causa específica para explicar la erupción de las pústulas variolosas y de los exantemas morbiloso, escarlatinoso etc., que los produce y constituye la principal circunstancia de la enfermedad. Ahora bien, ¿por qué ha de causar estraneza el que sean consideradas estas circunstancias como el fundamento mas sólido de las indicaciones terapéuticas?

De esta cuestion se desprende naturalmente la siguiente: ¿están siempre en relación los síntomas con las lesiones orgánicas, y pueden en todos los casos revelarlas al exterior durante la vida? ó de otro modo: ¿las *alteraciones anatómicas* guardan siempre proporcion con las *alteraciones funcionales*? Difícil es dar una contestación satisfactoria. Desgraciadamente falta mucho para que las alteraciones funcionales estén siempre en armonía con las alteraciones orgánicas: así es que la experiencia diaria ha demostrado que pueden existir muchas veces desórdenes funcionales de consideración, en casos en que la autopsia solo ha demostrado alteraciones anatómicas muy leves y aun algunas veces nulas; al paso que en otros estas han sido considerables, y sin embargo no habian ocasionado durante la vida trastorno alguno funcional. Estos hechos son incontestables por desgracia para la humanidad, al propio tiempo que acreditan que la medicina no raya en la infalibilidad. Con todo, estos casos son mas bien una excepción, digna en verdad de tenerse en cuenta, pero que disminuyen diariamente, á medida que progresa la anatomía patológica y nuestros medios de investigación se perfeccionan. ¿Quién sabe si llegará un día en que desaparezcan estas discordancias?

Pero semejantes anomalías dependen las mas veces de ciertas circunstancias que procuraremos explicar; en efecto, unas veces pueden ser debidas al *grado de excitabilidad*

del individuo, otras al estado de *exaltación ó debilidad* del sistema nervioso, y á la *intensidad y naturaleza* de la causa que ha producido la enfermedad, y por fin á la manera mas ó menos *lenta ó rápida* con que se ha desarrollado esta misma enfermedad. Sabido es que en los niños, en las mugeres y en las personas de constitución nerviosa, los fenómenos generales ó simpáticos son mucho mas intensos que en las que se encuentran en otra edad, en las que pertenecen á otro sexo, y en las que tienen diversa constitución; así es que en las primeras, tan pronto como un órgano cualquiera es el asiento de un padecimiento, toda la economía parece participar de él, y cada órgano manifiesta su sufrimiento por medio de desórdenes tan pronunciados, que es muchas veces imposible distinguir cuál es el primitivamente afectado, y hasta llega el caso de ser muy difícil conocer si lo han sido todos simultáneamente ó si lo está uno mas que los restantes. Otras veces sucede lo contrario; y por eso no es infrecuente observar que, principalmente en los viejos, en los sujetos atónicos y poco excitables, se encuentre un órgano alterado sin que el enfermo experimente el mas mínimo dolor ni trastorno: puede decirse que el paciente no tiene conciencia de su destrucción, y que se efectúan las mas profundas alteraciones orgánicas, sin que la víctima tenga conocimiento de ello, acaeciendo la muerte sin que el enfermo, las personas que le rodean y hasta el mismo profesor, hayan advertido su aproximación. En este caso se encuentran las infinitas *enfermedades latentes*, verdaderos focos de las personas cuyos días ha minado el sistema nervioso.

Otras veces estas mismas enfermedades latentes invaden poco á poco y de un modo insensible las moléculas orgánicas unas despues de otras, y esto hace que los órganos se habitúen, por decirlo así, á su presencia; estos continúan ejerciendo sus funciones bastante normalmente; pero llega un momento en que, no pudiendo ya pasar de ciertos límites, se verifica un cambio repentino, un fenómeno extraordinario, como por ejemplo: la rotura de un vaso, la destrucción de un solo ramo bronquial que quedaba para el paso del aire necesario al sostenimiento de la vida, cuando la enfermedad tiene su asiento en el pulmón; de un aneurisma cuando ocupa el corazón ó grandes vasos etc., etc., y entonces sucumbe repentinamente aquel sujeto, que poco tiempo antes parecia disfrutar de la mejor salud. Solo la autopsia nos demuestra lo asombroso que es el que haya podido vivir tanto tiempo!... Imposible parece que una *alteración semejante* haya sido compatible con una *larga vida*, siendo así que muchas veces una lesion casi imperceptible ocasiona la muerte con tanta frecuencia. Sin embargo, es una verdad, y esto mismo es lo que ha servido á muchos de fundamento para declamar acerca de la incertidumbre ó impotencia de la medicina, y cuyos argumentos rebatimos con bastante copia de razones en los Boletines de medicina y cirugía pertenecientes á los dias 9, 16, 23 y 30 de mayo, y 6 y 13 de junio del año 1852, en otros tantos artículos bajo el título de: *Cuatro palabras á los incrédulos y detractores de la medicina*.

Tambien puede acontecer que la causa ó causas que han producido la enfermedad ó determinado la muerte, sea de una naturaleza tal ó tenga tal intensidad, que no deje en pos de sí vestigio alguno de su existencia, como sucede con muchas de las causas tóxicas, y como sucedia v. gr. con la del cólera, la cual obraba algunas veces con una violencia tal, que las personas sucumbían en pocas horas, y la autopsia no descubria el mas ligero vestigio de la enfermedad: otro tanto sucede con el rayo, cuya muerte es muchas veces repentina, y en igual caso están ciertos gases, el ácido hidrocianico y la mayor parte de los venenos vegetales, que no dejan vestigio alguno despues de su acción.

Las alteraciones anatómicas crónicas generalmente no se manifiestan al exterior mas que por medio de expresiones funcionales comunes á todas, en sentir de muchos autores de gran reputación; así es que el cáncer del cerebro, los tubérculos, los acefalocistos y otros, en el estado

actual de la ciencia, apenas tienen sino síntomas análogos, insuficientes para distinguirlos entre sí de un modo positivo. Otro tanto sucede con las alteraciones crónicas del pulmón y de las demás entrañas; y estos son hechos que están al alcance de la mayor parte de los observadores. Acaso sería mejor que no existieran, al menos por lo que hace á la regularidad de la ciencia; pero ello es que existen y habrán de aceptarse tales y como son. Quizá llegará el día, al menos así lo esperan muchos (y es demasiado), en que todos estos casos anormales dejarán de serlo, así como han dejado de existir las pneumonías y pleuresias latentes, desde el descubrimiento y perfección de la percusión y auscultación del pecho, para el profesor atento y ejercitado. No faltan autoridades respetables que abriguen la profunda convicción de que *disminuirán en los demás órganos las alteraciones anormales á medida que se perfeccionen los medios de investigación* y al paso que *progrese la anatomía patológica*, única que puede esclarecer estos casos tan oscuros como difíciles.

De lo espuesto hasta aquí resulta que, si bien es verdad que en algunos casos existe una verdadera falta de armonía entre la *lesión local* y los *síntomas morbosos*; semejantes casos son demasiado raros para que puedan servir de objeción contra la *utilidad é importancia de la anatomía patológica*; y únicamente tendrían *algun valor*, cuando su frecuencia fuera tal que pudiese hacer dudoso todo diagnóstico local.

Consideraciones sobre el cólera morbo.

(Véase el número 35.)

TERCERA INDICACION. *Espulsar de la economía el microzoó colérico, ó sus restos.*—Es tan sabia la naturaleza, que la mayor parte de las veces es guía fiel de las indicaciones terapéuticas, siempre que no hay un obstáculo insuperable que vencer; y aun así y todo, sabe insinuarse á la inteligencia del observador. Unas veces pide los contrarios por la ley del dualismo eterno; pero otras demanda los semejantes aparentemente, si bien las menos veces. En esas escepciones creo se halle el cólera, del modo análogo que las saburras gástricas é intestinales. Estas, como aquel, son acompañados de conatos antiperistálticos y aun de vómitos y cámaras. Pues lo que practicamos con las impurezas, con los envenenamientos del tartrato potásico antimonial y con otras intoxicaciones, ¿por qué no lo hemos de ejecutar con el cólera, que invade con vómitos y diarrea (ordinariamente), y teniendo ya formada nuestra opinión sobre su causa eficiente?

Por la indicación anterior se remueve el sér patológico, ya valiéndonos del aceite de trementina, ya de los gases etc., ó ya del subcarbonato sódico nuevamente preconizado (1). Pues espulsémosle ahora por los medios convenientes.

Esta indicación es mas comprensible, y por consecuencia menos difícil de llenar. Pero, ¿cuáles serán los agentes terapéuticos que hayamos de usar? No pondré nada mio: infinitos autores los encomian en el tratamiento colérico. Yo no me avengo en general á sus raciocinios, pero sí á sus medios. El tártaro emético, la ipecacuana, los calomelanos, el aceite de croton, el ruibarbo, el sulfato potásico etc., se han aconsejado con diferentes indicaciones. Cumplamos la nuestra con el que mas se avenga á nuestra opinión en este lugar. Dése, inmediatamente de llenar la segunda indicación, el emeto-catártico, compuesto con la ipecacuana y la sal policresta: á las 4 ó 6 horas adminístrense los calomelanos en dosis purgante, ya solo, ya asociado con los polvos de sémén contra, lo que se repite al día siguiente si el caso dió espera. Todo esto se debe combinar con las fricciones de esencia de trementina á las regiones dorsal, abdominal y sitio de calambres.

Nada tiene de extraño que podamos cumplir esta indicación simultáneamente á la anterior. Y tanto es así, que creo que en los casos fulminantes debe ensayarse el dar dos ó tres jicaras de aceite, ó la misma ipecacuana con la esencia de trementina, y aun doble y triple cantidad en los enemas, conjunta ó separadamente al uso de los gases, para no dejar escapar el *ocasio præceps* del divino maestro.

Tal es la terapéutica que propongo conforme á la teoría zoomicrológica. Poco habré hecho ni alcanzado; pero me basta haber puesto en evidencia mi deseo.

Otra indicación habrá que cumplir despues de ese tratamiento, pero ya queda sujeta á las generales de la ciencia. En este caso, si quedan síntomas de irritación gástrica, será la oportunidad de los emolientes, etc.; si nerviosos,

(1) Espero dar al público unas instrucciones, y en ellas me ocuparé de este simple; y si mis ocupaciones me lo permiten, teorizaré mas extensamente en su apreciable periódico. Esto último preferiría á aquello; pero son tales las exigencias de algunas personas que no puedo alterarlo sin ciertos inconvenientes.

los antiespasmódicos; si adinámicos, los antipútridos etc.; si fluxionarios, los astringentes etc., etc.

Despues de todo, repito lo que dije en mi primer escrito, que ni creo ni niego esa teoría: dudo con deseo de saber, y propongo con el único fin de ensayar.

Valladolid á 6 de setiembre de 1834.

PASCUAL PASTOR.

Estudios acerca de la electricidad y de la parte que pueda tener en la virtud medicinal de las aguas minerales.

De cualquiera modo que se considere la naturaleza, ó la esencia de los efectos multiplicados y sorprendentes á que se ha dado el nombre de fenómenos eléctricos, es incontestable que su causa constituye una fuerza poderosa de la naturaleza, que se revela por gran número de acciones.

Mas esta fuerza, que se desenvuelve en casi todos los cambios y movimientos de los cuerpos, tiene un carácter peculiar que la distingue de todas las demás, no se limita á ocasionar una clase de fenómenos, á dejar sentir su eficacia en una dirección determinada, á causar efectos idénticos, sino que, por el contrario, ofrece dos acciones distintas y de propiedades completamente opuestas.

La electricidad, por lo tanto, se diferencia esencialmente de las demás causas de acción de la materia; ella es capaz de manifestarse en los cuerpos con caracteres en entera oposición, dando origen á efectos contrarios, como puede oscurecerse completamente sin haber ocasionado ningun cambio y sin dejar indicio alguno que la haga perceptible.

Por esta razón no ha sido posible considerarla como una fuerza simple, pues la diversidad de acciones por que se manifiesta y la manera como se desenvuelven y desaparecen las acciones opuestas que al parecer la constituyen, no pudiendo explicarse como el resultado de un solo modo de obrar, han precisado á admitir dos elementos distintos de acción, ó si se quiere, dos principios opuestos de una misma. Como que de cualquier modo que se considere la causa de estos fenómenos, no hay mas arbitrio que atribuirle estas dos facultades, ha sido indispensable, para darse cuenta de cómo se verifican, aceptar la teoría de fluidos sutiles é imponderables, por cuyo medio se ha facilitado al entendimiento el apreciar estos fenómenos con una precisión que nunca hubiera llegado á conseguirse sin un auxilio semejante.

Así que, partiendo de la existencia hipotética de dos fluidos, vítreo y resinoso, admitida por Symmer, que añadidos en cantidades iguales se neutralizan, cuya circunstancia considerada matemáticamente justifica la denominación de positivo y negativo sin necesidad de recordar la teoría de un solo fluido de Franklin, se han conseguido mayores progresos en el estudio de este agente, porque ha podido la razón acompañar á los adelantos. Esta inmensa ventaja, que en el estudio de los fenómenos mas admirables de la naturaleza solo puede lograrse con la ayuda de teorías ó de hipótesis, porque siempre nos será desconocida su esencia, dá suficiente razón de la conveniencia y necesidad de admitir dichos dos fluidos, en lo que no se sustituya esta teoría por otra mas racional y acertada. Prueba ademas esta precisión el ver á los hombres dedicados á este género de estudio, que deben ser las únicas autoridades en la materia, y que son los menos dispuestos á creaciones fantásticas, aceptar dicha hipótesis, como medio único de dar participación al entendimiento en tales fenómenos.

Mas al sostener las ventajas de esta teoría, fundada en la divergencia de efectos á que esta fuerza dá lugar, no es posible dejar de conocer que no es tan racional ni tan satisfactoria como la hipótesis del éter sutil, generalmente esparcido, admitida para la explicación de los fenómenos caloríficos y luminosos; porque repugna á la razón admitir esa dualidad que embebida en sí misma deja de existir, ó que por lo menos no hace sensible su existencia compuesta. La electricidad no debe ser mas que una fuerza simple, por mas que sus efectos nos parezcan resultados de acciones opuestas, porque nuestros juicios solo pueden referirse á lo que nos es conocido. La modificación que la produce dependerá acaso, segun el célebre La Rive, de la acción mútua que ejercen unas sobre otras las partículas ponderables de la materia y el fluido sutil que las rodea, cuyas ondulaciones constituyen la luz y el calor.

Considerados de este modo los fenómenos eléctricos, como dependientes ó ocasionados por una sola actividad, pueden tambien explicarse como debidos á la acción y reacción de una fuerza única que, en diversos grados, se manifiesta en diferentes sustancias.

Este modo de explicación, mas sencillo y mucho mas conforme con las condiciones de las demás fuerzas de la naturaleza, se deduce del principio admitido por el sabio

Faraday, que haciendo de la inducción un fenómeno general, sienta que toda manifestación de un estado eléctrico en los cuerpos está acompañada del desenvolvimiento del estado eléctrico contrario en los inmediatos. Ha demostrado en efecto por las experiencias mas ingeniosas y decisivas, que la electricidad desarrollada por inducción es contraria y perfectamente igual en intensidad á la del cuerpo que la desenvuelve.

Como fenómenos de inducción explica tambien Faraday las atracciones y repulsiones, y la aparente acumulación de la electricidad en la superficie de los cuerpos. Del mismo modo, admitiendo como resultado de datos experimentales, que los cuerpos aisladores, cohibentes, se polarizan por influjo de otro cuerpo electrizado, sea la que quiera la diferencia que establezca en la inducción la naturaleza ó espesor de dichos cuerpos, niega toda acción á distancia, y admite únicamente acciones de contacto ó moleculares; cuyo hecho notable, consecuencia precisa de la polarización de los cuerpos aisladores, demostrado tambien por MM. Harris y Matteucci con experimentos decisivos, permite considerar de otro modo los fenómenos eléctricos y descubre la manera probable de desenvolverse y de comunicarse la electricidad en todos los cuerpos.

Sea cual fuese el modo de desarrollarse la electricidad y de propagarse de unos cuerpos á otros, se presenta siempre en una de dos condiciones, ó acumulada en un cuerpo con una de las tendencias porque se dá á conocer, ó en movimiento, dando lugar su recomposición continua por el intermedio de un conductor á lo que se ha llamado corriente eléctrica.

En el primer caso se presenta en los cuerpos en que está acumulada con una tensión proporcionada á su cantidad, desenvuelve en los inmediatos una modificación análoga y la polarización consiguiente, y se mantiene en actividad mientras no vuelven á adquirir su disposición primitiva los elementos moleculares trastornados por una modificación accidental.

Cuando las dos acciones ó elementos opuestos porque se manifiesta la electricidad llegan á reunirse por medio de un conductor á mediá que se verifica su desenvolvimiento, ó mejor, cuando la electricidad desarrollada por un medio cualquiera, llega á encontrarse en comunicación con el polo opuesto, de modo que la polarización y reposición moleculares, consiguientes al continuo desprendimiento, se verifiquen en el intermedio sin interrupción, se establece un movimiento eléctrico que se ha llamado corriente, y que es capaz de producir los fenómenos mas variados.

Con estos datos, y para que se forme una idea cabal de si es ó no posible en las aguas minerales la existencia de un estado eléctrico particular que influya en sus virtudes medicinales, me ocuparé de varias circunstancias que deben tenerse presentes para estudiar por separado cada uno de estos modos de manifestarse la electricidad.

Si las aguas minerales retuvieran en estado libre ó de tensión alguno de los elementos eléctricos, difícil sería darse cuenta de cómo podría esto verificarse.

Es indudable que continuamente se están realizando en el interior de nuestro planeta cambios moleculares y acciones físicas, que han de ser un origen fecundo de electricidad, y que reconocerán tambien por causa inmediata esta misma fuerza.

Prescindiendo de las hipótesis, muy generalmente admitidas, que consideran á la tierra como formada de una costra sólida y de un núcleo semifluido, en cuya línea de separación, difícil de comprender, se verifican rozamientos á consecuencia de la diferente velocidad, de rotación, ó reacciones constantes, por estar compuesto dicho núcleo de sustancias dotadas de una fuerte afinidad química, me haré cargo de otros fenómenos capaces de ocasionar un gran desarrollo de electricidad y que están mas á nuestro alcance.

Es un hecho que revela las muchas revoluciones porque parece ostenta su actividad nuestro planeta, que constituye la costra superficial del globo un inmenso conjunto de centros de actividad, en los cuales ha de verificarse un movimiento eléctrico de la mayor consideración, por efecto de las vastas reacciones que en ellos tendrán lugar, por los cambios de temperatura y presión efectuados en escalas inmensas, de que no nos es dado juzgar, y por otras muchas acciones desconocidas.

Mas esta cantidad enorme de electricidad, que en dichos fenómenos ha de desenvolverse, no podría permanecer de modo alguno en estado libre sin ocasionar una violenta recomposición de sus elementos. No se necesita esforzar mucho la razón para conceder las consecuencias precisas de tal acumulación de electricidad, así como tambien que el desenvolvimiento simultáneo de sus dos elementos de acción, ocasionado por un fenómeno, dará lugar á otros que los neutralicen, y que de esta serie no interrumpida

de descomposiciones y recomposiciones de la electricidad, producidas por cambios que concebimos y que no podemos alcanzar, tomarán origen á su vez una multitud de efectos, que conservarán la capa exterior del globo en un estado natural de indiferencia, sosteniendo al mismo tiempo tantos testimonios irrefragables de su actividad.

Los resultados de la experiencia confirman, en efecto, que deben verificarse estos cambios de modo que no permitan á la costra terrestre conservar en estado de tension uno de los dos elementos eléctricos, puesto que, lejos de descubrirse en ella el menor indicio, es la tierra el depósito común de ambos fluidos, ó lo que es lo mismo, se encuentra en un estado de neutralidad que la facilita subordinarse á la acción eléctrica mas insignificante.

Es por lo tanto incuestionable, á mi modo de ver, que en la superficie de nuestro planeta no existe libre uno de los elementos eléctricos, porque, de estarlo, actuaría sobre todos los cuerpos, ocasionando la polarización y cambios consiguientes á su naturaleza, y sería imposible la trasmisión del que predominase en aquel punto.

Por otra parte, la acción que ejercen unas sobre otras las corrientes eléctricas y la que experimentan los conductores y los imanes por la influencia de la tierra, parece que justifican el admitir que se halla esta rodeada de corrientes continuas. Sin embargo de los inconvenientes que ofrecen para aceptar esta hipótesis las variaciones anuales y diurnas de la aguja magnética y la mala conductibilidad de las rocas que componen la capa superficial del globo, en las que no pueden obtenerse corrientes eléctricas, como que, aun concediendo la realidad de dichas corrientes, no hay razón para presumir que establezcan en las aguas una modificación capaz de dotarlas de actividad, no encuentro inconveniente en dar por segura su existencia, porque no pueden ejercer influjo alguno en las propiedades de las aguas minerales, como no le tienen en ninguna de las otras sustancias que les sirven de conductores.

Si, teniendo á la vista lo que acabo de referir, se trata de examinar las relaciones que deben existir entre las aguas minerales y la cubierta exterior del globo respecto á la electricidad que pudiera esta comunicarlas, se habrá de conceder por precisión que han de participar del mismo estado en que se encuentran las partes inmediatas del terreno en que nacen. En efecto, la fácil trasmisión de la electricidad que debe admitirse entre el agua y muchos de los puntos por donde corren, no permite dudar que existiera ó no un estado eléctrico en la cubierta sólida de nuestro planeta á las inmediaciones de una fuente mineral, deberían encontrarse sus aguas en las mismas circunstancias. Así es que, no pudiendo admitirse en la capa exterior de la tierra un estado de tensión eléctrica, es imposible concederla al agua mineral, como también lo es que dejasen de transmitirse mutuamente la electricidad si cualquiera de ellas se encontrara en tal estado.

Es por lo tanto indudable que no solo no pueden tener las aguas minerales una tensión eléctrica especial, sino que tampoco pueden conservar en esta forma la mas pequeña cantidad de uno de los elementos eléctricos.

Las corrientes generales que se supone envuelven nuestro planeta se encuentran en el mismo caso. Ninguna modificación especial pueden recibir las aguas por su influencia: sea la que quiera su intensidad, no sufrirá cambio alguno por parte del líquido que atraviesan, y por consiguiente tampoco presentará este la mas pequeña diferencia.

Estas ligeras indicaciones ponen fuera de toda duda, que no hay razón alguna para suponer que dejen las aguas de participar del estado eléctrico en que se encuentre la capa superficial de la tierra, ni que puedan ofrecer un estado distinto sin transmitirle á los terrenos inmediatos.

Pasando ahora á considerar las circunstancias que concurren á la formación de las aguas minerales, se echa de ver, sin grande esfuerzo, que se reúnen en ellas otros varios motivos para el desarrollo de electricidad. Los cambios de estado que han de experimentar las aguas por influjo de las diversas temperaturas y presiones á que se hallan espuestas, las distintas acciones á que directamente pueden estas dar lugar, ó por su paso continuado por los conductos naturales, así como las disoluciones, composiciones y descomposiciones de que procede su mineralización, deben ocasionar un grande movimiento eléctrico, que con frecuencia dará origen á alteraciones sucesivas en las cualidades del líquido.

Pero todas estas causas, capaces de producir corrientes eléctricas, deben hallarse entre sí de tal modo neutralizadas en sus efectos, que con dificultad podrá inferirse si deberá quedar en el líquido alguna electricidad como resultado de tales cambios. A pesar de este inconveniente, si reflexionamos lo que debe suceder cuando en un momento dado experimentan los elementos minerales del

agua la polarización consiguiente á uno de estos cambios, nos veremos obligados á conceder, que ha de efectuarse instantáneamente la recomposición eléctrica, porque no permiten otra cosa las condiciones del medio en que se verifica, y que esta neutralización puede tener lugar mediante una acción química ó sin ella.

Por solo lo espuesto no se puede negar que si es imposible en las aguas minerales la existencia de una tensión eléctrica, lo es igualmente un estado de polarización que pueda originar una corriente, porque ha de verificarse en el mismo acto la recomposición, estinguéndose las acciones desenvueltas ó empleándose en cambios ulteriores.

Sin embargo de estar convencido de la realidad de todas estas circunstancias y de la imposibilidad de que pudieran portarse de otro modo en las aguas minerales las acciones eléctricas, como que los partidarios de actividades inmatriciales que mas se han aproximado á la verdad, admiten que puede ser la electricidad el agente ó la causa de las virtudes medicinales de este precioso medio terapéutico, traté de apreciar por experimentos directos la exactitud de tal opinion.

Como condicion de varios experimentos, tuve que hacerme cargo de si el cuerpo humano, sumergido en el baño, experimentaba algunas alteraciones capaces de revelarse como acciones eléctricas; pues establecí muchas veces por su medio la comunicación de la corriente.

Aunque sin el objeto de meterme á discutir los cambios que debe experimentar el cuerpo humano en un baño mineral, porque pertenecen mas á las acciones orgánicas que á las físicas y químicas, creo necesario indicar lo que á mi juicio pudiera suceder; si el contacto, la temperatura ú otras acciones desenvolviesen un estado de tensión ó corrientes eléctricas; si el agua mineral pudiera retener en estado de libertad uno de los dos elementos eléctricos, se comunicaría al organismo, como buen conductor, y se haría muy perceptible en los puntos de contacto con la atmósfera. De experimentar alguna acción eléctrica por influjo de las referidas circunstancias, debería retener el cuerpo uno de los dos elementos eléctricos ó presentar un estado de polarización. En el primer caso se dirigiria al líquido el elemento opuesto, y después se transmitiría al suelo con quien se encontraba en comunicación inmediata, dando así lugar á descomposiciones sucesivas, y en su consecuencia á una tensión en las partes del cuerpo descubiertas, que no solo se haría sensible á los instrumentos, sino hasta insoportable. Polarizada la electricidad del cuerpo por el influjo de acciones repetidas del momento, desenvolvería también una tensión que se haría notar del mismo modo y con tal energía, que no solo se podría apreciar por medio de los instrumentos empleados en mis experimentos, sino también por sensaciones muy pronunciadas.

Con estos datos que deben tenerse presentes para no dejarse arrastrar por la bella idea de la existencia en las aguas minerales de un agente poderoso de la naturaleza, dispuesto á obrar como medio de curación, indicaré desde luego los experimentos que con la mayor escrupulosidad he repetido en dos distintas temporadas. Estas experiencias se han dirigido á conocer si las aguas ofrecían alguno de los dos elementos eléctricos en estado de libertad, adoptando al efecto todos los medios y precauciones posibles para apreciar las cantidades mas insignificantes, y á estimar si se presentaba en el líquido mineral alguna corriente eléctrica.

Para reconocer si las aguas de las Caldas retenían en estado de tensión alguna pequeña porción de electricidad, me valí de varios electróscopos, que hice comunicar por medio de un alambre de cobre con la superficie ó con el interior del líquido, recibido sin interrupción en una pila, cuidando de conservar por muchas horas la comunicación, y de desecar el aire interior de un excelente electrómetro de láminas de oro que principalmente empleé en los experimentos. Me serví también con el mismo objeto de un condensador de lámina de vidrio, que dejé dias enteros en comunicación con el agua por una de sus hojas metálicas, haciendo comunicar la otra con el suelo, y valiéndome, para conocer si se había recibido alguna cantidad de fluido, de péndulos de sauco puestos en contacto con dichas láminas metálicas, del mismo electrómetro de hojas de oro, disponiendo al efecto el condensador de manera que me permitiese suspender la comunicación de sus láminas, y de establecer alguna vez la comunicación de estas por los hilos de un galvanómetro.

Todos estos medios empleados con la mayor escrupulosidad y con todas las precauciones que estuvieron á mi alcance, no me permitieron descubrir en el agua la mas insignificante señal de electricidad en estado de tensión.

Para apreciar si se verificaba en las aguas algun movimiento eléctrico, si existía alguna corriente ó se desenvolvía al contacto con el cuerpo humano, me serví de un

galvanómetro de dos agujas magnéticas, cuyos polos estaban invertidos, suspendidas de un hilo sencillo de seda y colocadas convenientemente debajo de una campana de cristal, en el bastidor de nogal en que estaba envuelto el hilo conductor. Con el objeto de no dejar de estimar ninguna corriente, empleé en los experimentos tres bastidores distintos, uno con alambre de cobre de cerca de tres milímetros, que daba diez vueltas alrededor de la aguja mas baja, otro con alambre de un diámetro de poco mas de medio milímetro que rodeaba ochenta veces la aguja, y otro con alambre capilar, envuelto también en seda, y dispuesto en una madeja de 133 hilos, soldados convenientemente en sus extremos á alambres de cobre que terminaban en otros de platino, y que por describir cuatro vueltas completas en el bastidor, establecían 540 revoluciones alrededor de la espresada aguja.

Con este aparato realicé todos los experimentos, porque me propuse averiguar si se verificaba en las aguas alguna corriente eléctrica, comprobando antes en todos ellos su sensibilidad, que llega al extremo de permitir que el contacto de los bordes circulares de dos discos de zinc y de cobre, de muy poco espesor, humedecidos con agua acidulada, impriman á la aguja un movimiento de revolución violento, y de que reciba una impulsión notable en el acto de reaccionar una disolución ácida y otra alcalina, muy dilatadas, que se hagan comunicar por una hebra de algodón.

Confiado en las buenas condiciones y extraordinaria sensibilidad del aparato, que ofrecían las mayores seguridades en sus indicaciones, emprendí las citadas experiencias, poniendo sucesivamente en comunicación con el agua todos los diferentes conductores que he enunciado; y en ninguno de ellos advertí el mas ligero indicio de corriente eléctrica, pues permaneció inmóvil la aguja. El mismo resultado obtuve poniendo uno de los alambres en comunicación con el agua y el otro con las paredes inmediatas de la pila.

En vista de esto repetí los experimentos, en el momento de tomar aquellos baños, á diferentes temperaturas, poniendo en comunicación los alambres, unas veces con el agua y las partes del cuerpo descubiertas ó sumergidas, y otras exclusivamente con distintos puntos del cuerpo, ó con las superficies esterna é interna, introduciendo al efecto uno de los alambres, hasta donde me era posible, por las aberturas naturales.

Los resultados de estos experimentos fueron iguales á los anteriormente conseguidos; la aguja permaneció siempre inmóvil, los hilos del multiplicador no experimentaron acción alguna eléctrica, puesto que la aguja imantada no dió indicio alguno de su presencia: allí no podía presumirse la existencia de ninguna corriente.

De las consideraciones anteriormente espuestas, y de los datos experimentales que he referido, se deduce de una manera terminante, que las aguas minerales no tienen un estado de tensión eléctrica que pueda influir en sus efectos curativos, y que tampoco presentan motivo ni indicio alguno de corrientes que pudieran darles una acción especial.

Una vez comprobada de la manera mas precisa la falta de toda acción eléctrica en las aguas, no es posible atribuir con fundamento á esta cualidad del líquido mineral una parte activa en sus virtudes medicinales.

Cuando ya el agua haya penetrado al interior del organismo, cuando la temperatura vaya estableciendo equilibrio á través de los tejidos, se desenvolverá acaso alguna acción eléctrica que se estinga inmediatamente en un cambio molecular ó en otro efecto físico, y que por lo tanto no pueda llegar á hacerse sensible por ningún medio. Estas modificaciones, cubiertas ya con el doble velo de la acción vital, serán probablemente, si se verifican, uno de los orígenes de las virtudes de las aguas; pero es indispensable para su estudio dar mas valor al estado de los órganos que á la actividad de estas, porque el organismo modificado por su contacto ó por las alteraciones consiguientes á la apropiación de sus elementos ó á su eliminación, es el que transforma en cambios dinámicos las acciones físicas y químicas que las aguas producen, como convierte en tejidos orgánicos los elementos minerales.

Si pudiera ponerse alguna dificultad para admitir que el organismo es el que pone la parte principal en los beneficios que se obtienen de las aguas minerales, bastaría parar la atención en que, siendo constantes su temperatura, sus demas cualidades, y variables al infinito las condiciones de la economía, debe únicamente corresponder á esta la diversidad de los fenómenos obtenidos y no á un agente medicinal invariable, y que debería desenvolver siempre la misma acción si no cambiasen las circunstancias de los órganos.

Por esta razón, aun suponiendo que por la presencia ó

influxo de las aguas se desarrollen en lo interior del organismo algunas acciones eléctricas que contribuyan á la curacion, hay que conceder á la economía la misma importancia en los resultados medicinales; porque las diferencias en el desarrollo de dichas acciones ó en los efectos curativos subsiguientes, solo pueden ser debidas á las espresadas variaciones orgánicas.

La manera de obrar de las aguas minerales, que sin embargo de aparecer extraordinariamente variable, debe estar sujeta á leyes constantes como todo lo que existe en la naturaleza, es á la verdad el punto de mas interés de este ramo de la medicina, y el que no se ha sujetado á una rigurosa discusion, por no conocerse hasta ahora los elementos que toman parte en los cambios medicinales, y porque sin esta circunstancia mal podrian determinarse las relaciones de que resultan tan diferentes efectos.

Segun senté ya en un artículo inserto en los números 130 y 131 del *Boletín de Medicina y Cirujía*, las aguas minerales no pueden, en mi opinion, producir los cambios á que se debe su virtud medicinal mas que por sus cualidades físicas y químicas, de modo que la variedad admirable que nos ofrecen en sus resultados terapéuticos, debe atribuirse, mas que á la causa invariable que los motiva, á las diferentes condiciones de los órganos ó al distinto modo de recibir su accion y de reaccionar sobre sus elementos.

Escusado me parece decir, que si no hay razones para conceder que las aguas contengan ó sean capaces de desenvolver, por sí solas, un estado eléctrico particular que pueda influir en sus efectos medicinales, seria absurdo sostener que tienen medios de desarrollar otra clase de actividad ó de acciones, que, siendo constantes como las cualidades del agua á que debían su origen, se encontrarían en el mismo caso respecto á la parte que toma el organismo en la variedad de sus efectos. Por este medio nos encontraríamos sin duda alguna en mayor dificultad para llegar á establecer las relaciones de que proceden los efectos medicinales, porque nos seria mas desconocido el agente que ocasionaba el cambio, que el organismo que le experimentaba.

La composicion y cualidades físicas han de dotar á este poderoso agente medicinal de la facultad de producir un gran número de modificaciones orgánicas, ya inmediatamente, ya por los efectos á que den origen su absorcion y los cambios consiguientes á la reaccion del organismo.

En este producto de la naturaleza cada una de sus condiciones llenará un objeto determinado, que guardará relacion con las circunstancias del cuerpo ó del móvil que se sujeta á su influxo. Desde sus efectos mas insignificantes, hasta sus mas oscuros y sorprendentes resultados, todas sus virtudes han de ser debidas á la modificacion que experimenta la economía á consecuencia de las distintas impresiones ó cambios que debe producir por sus elementos de existencia. Sin ellos, los resultados serian diferentes como el medio empleado para conseguirlos. Su aumento ó disminucion produciria un todo de cualidades y de virtudes distintas.

Para que las aguas gocen de todas sus propiedades ha de ser precisa la reunion de todas sus condiciones: en este resultado de la creacion, como en todo lo que existe, nada puede haber supérfluo, y si fuera posible que dependiesen sus virtudes medicinales de una actividad ó de una accion especial de diversa naturaleza, serian indiferentes muchas de sus cualidades.

Las acciones eléctricas ni ninguna otra entidad imaterial pueden ser la causa de los efectos medicinales de las aguas, porque no variaria su modo de obrar con sus cualidades de composicion, á no cambiar primero aquellas acciones; porque, en el caso de verificarse estos cambios, que á lo mas podrian ser de cantidad, no inducirian variaciones tan esenciales en sus virtudes, y finalmente, porque de una sola causa y de una simple accion no podrian obtenerse resultados tan diversos por mas movilidad que se concediera al organismo.

J. SALGADO.

Prensa Médica.

Terapéutica.

DE LA SALIVACION MERCURIAL PROVOCADA COMO MEDIO TERAPÉUTICO.—Para M. PASSOT la salivacion hidrargírica ejerce una accion revulsiva y espoliativa; lo cual prueba con la relacion de varios hechos consignados en una memoria sobre el asunto, entre los cuales se halla el de una señora afectada de una keratitis intersticial intensa, en quien la administracion de los calomelanos á la dosis de diez y ocho granos, combinada con una sangría y un colirio de nitrato de plata, promovió á los cuatro dias un flujo salival abundante seguido de una rápida disminucion de la oftalmia. Otra de las observaciones es relativa á una peritonitis sobreaguda de seis dias de existencia que amenazaba con una muerte próxima, y en la que se notó un considerable alivio de todos los sintomas tan solo á benefi-

cio de cuatro fricciones mercuriales. Iguales efectos se observaron en un caso de orchitis intensa.

—No es cosa nueva la accion terapéutica de los mercuriales, administrados hasta la salivacion, indicada por el profesor citado: varios autores han hablado de ella, como Velpeau, aunque tampoco falta quien no la ha concedido semejante virtud; pero es indudable que el ptialismo mercurial conviene en una multitud de afecciones, y que á las citadas podrian añadirse la artritis blenorragica dolorosa (Baumés), la amaurosis inflamatoria, el croup y los infartos, principalmente del ovario, como indican Guersant y Bonchacourt, y aun la meningitis simple, en virtud de los hechos observados por Percival, Delpech, Mayor etc.

Bueno será recordar que el protocloruro de mercurio y las fricciones con el ungüento napolitano son las preparaciones mas activas, y que el primero dá mas pronto resultados por el método de Law, ó sea á dosis refractas, que todos conocen.

Sin embargo, nosotros creemos que en la práctica civil serán siempre un obstáculo para poner en ejecucion las ideas de M. Passot los desórdenes que el mercurio produce en la boca, ante los cuales se estrellan no pocas veces los mejores deseos del médico, por la repugnancia que inspira á los enfermos el temor de las consecuencias; pues dichos desórdenes son á veces de mucha consideracion y hay que corregirlos, ya haciendo fricciones aluminosas en las encías (Velpeau), ya lavando las partes con un pincel cargado de ácido clorhídrico (Ricord), ya, por último, empleando de la misma manera la disolucion del nitrato de plata, á imitacion de Bonchacourt.

PARÁLISIS DE LA VEJIGA: TRATAMIENTO POR LAS INYECCIONES DE NICOTINA.—Tomamos de la *Presse Médicale* la siguiente observacion:

Un hombre de mas de 60 años, atacado de parálisis de la vejiga á consecuencia de dolores violentos en la region lumbar, en las ingles y en la region de la vejiga, habia recurrido sin éxito alguno á diversos medios de tratamiento, y entre otros á la electricidad, cuando M. PAVESI pensó en las inyecciones de nicotina para restituir á la vejiga su contractilidad. Al efecto, habiendo vaciado y limpiado previamente este órgano, inyectó 15 gramos de la disolucion siguiente:

Nicotina.	0,60 gramos.
Agua destilada.	3,60
Mucilago.	30

Esta operacion se repitió por la tarde y en los dias siguientes. Al cabo de tres dias la cantidad de la disolucion se hizo llegar á 30 gramos (una onza próximamente), y continuando casi todos los dias la vejiga recobró gradualmente la facultad de contraerse, en términos que á los quince el enfermo pudo abstenerse por completo del cateterismo. Las inyecciones no produjeron efecto alguno particular sobre los centros nerviosos. A los veinte dias el enfermo orinaba á chorro parabólico.

—La enfermedad de que se trata es rebelde; el éxito en el caso que acaba de referirse brillante; el medio empleado peligroso. Recomendamos, pues, la mayor prudencia á los que quieran imitar, en circunstancias análogas, á M. PAVESI; porque las inyecciones en la vejiga, aunque se hagan con el líquido mas inocente, siempre producen algun trastorno ó incomodidad por lo menos.

INFLAMACIONES CATARRALES DE LA BOCA POSTERIOR.—(*Angina tonsilar y faringitis*).—El Dr. DREYFUS preconiza contra estas afecciones un medio muy sencillo, y del cual asegura se obtienen los mejores efectos. Consiste en la mezcla siguiente:

R. Pulpa de tamarindos.	aa 1 onza.
Miel rosada.	1

Cuya dosis debe administrarse en pequeñas porciones durante las 24 horas á intervalos indeterminados, recomendando al enfermo que ingiera ó tome este remedio con cierta lentitud á fin de que el contacto sobre las partes afectadas dure el mayor tiempo posible.

M. DREYFUS atribuye la curacion rápida que obtiene comúnmente á una accion astringente ejercida por el medicamento sobre los órganos inflamados, y á la revulsion intestinal, que se traduce por un aumento de las evacuaciones ventrales.

Cirugía.

DEL COLODION COMO MEDIO RESOLUTIVO DE LOS INFARTOS TESTICULARES CONSECUTIVOS Á LA OPERACION DEL HIDROCELE POR INYECCION.—Aunque el infarto del testículo que sigue habitualmente á la inyeccion iódica en la túnica vaginal no constituye sino raras veces un accidente bastante grave por sí mismo para necesitar el empleo de una medicacion cualquiera, y aunque el tiempo y el reposo bastan ordinariamente para que se disipe, los cirujanos han procurado en diferentes ocasiones buscar un medio de abreviar la duracion de semejante infarto, y al efecto se ha preconizado la compresion del escroto por medio de vendotes de diaphylon, de diapalma, de vigo etc. Pero la dificultad de ejercer con estos agentes emplásticos una compresion metódica y uniforme, los accidentes que algunas veces han resultado de una compresion desigual, de la estrangulacion del testículo y de su aplicacion contra el anillo, han hecho abandonar casi generalmente este remedio.

Recientemente acaba de practicar M. VELPEAU nuevos ensayos de este género, empleando una sustancia muy apropiada al fin que se proponia; esto es, el colodion, que se amolda con mucha facilidad á los tejidos y tiene la doble propiedad de ejercer una compresion enérgica, igual y uniforme, y de obrar al mismo tiempo á la manera de los resolutivos.

En cuatro ó cinco enfermos operados poco há por el método ordinario (la puncion y la inyeccion de iodo), M. VELPEAU ha hecho aplicar el colodion desde el tercero al cuarto dia y aun mas tarde en algunos. En toda la intensidad y la duracion del infarto inflamatorio han dismi-

nuido muy notablemente. En uno de ellos, que salió del hospital el 24 de junio último, la resolucion fué completa á las 24 horas de dicha aplicacion.

VELPEAU se ocupa, segun parece, en averiguar si aplicando el colodion inmediatamente en vez de hacerlo tres ó cuatro dias despues, será posible prevenir el infarto.

—Procuraremos estar á la observacion para ponerlo en conocimiento de nuestros lectores. Entre tanto, bueno será que aquellos que tengan ocasion procuren indagar lo que de cierto haya en lo que acabamos de indicar; pues tan amigos nosotros de los verdaderos adelantos de la ciencia, como enemigos de cuanto no conduzca sino á recargarla de procedimientos estériles y de puras invenciones de gabinete, escogemos con gusto cualquier idea nueva, pero no la damos nuestro asentimiento sino cuando la experiencia propia la sanciona ó cuando las aserciones de nuestros juiciosos prácticos nos garantizan su exactitud. La reputacion del ilustre profesor que nos suministra materia para estas lineas es, sin embargo, en el caso de que se trata, una garantía respetable.

Prensa Farmacéutica.

NUEVO PROCEDIMIENTO PARA LA PREPARACION DEL POLVO DE HIERRO; POR ARTURO MORGAN, *farmacéutico en Sir Patrick Dun's hospital*. Se hacen calentar en un horno ocho onzas de prusiato amarillo de potasa, hasta que el agua de cristalización se haya evaporado; despues se reducen á polvo fino, se mezclan con cuatro onzas de óxido rojo de hierro previamente lavado y pulverizado, y se añaden tres onzas de carbonato de potasa bien seca. Se introduce esta masa, poco á poco, en un crisol calentado al rojo oscuro, cuyo calor debe mantenerse hasta que haya cesado toda efervescencia. En seguida se deja enfriar el crisol y se saca el polvo, que se lava con cuidado varias veces en agua destilada hasta que el agua del lavado no dé precipitado alguno con una disolucion de nitrato de plata. Luego se filtra todo, y se seca lo mas rápidamente posible. A veces se debe hacer uso de un tamiz muy fino para disgregar algunas particulillas. El polvo debe conservarse en una botella bien tapada. Con este proceder y las dosis indicadas mas arriba, se obtienen tres onzas y media de *hierro reducido*. El polvo obtenido presenta un color negro grisáceo, es impalpable y se disuelve completamente en el ácido muriático produciendo mucha efervescencia: esta disolucion precipita abundantemente por la potasa ó el amoníaco, y el precipitado es gelatinoso verdoso.

La descomposicion química que se opera en esta preparacion es, en concepto del autor, la siguiente: dos átomos de ferro-cianido de potasa 2 (2 K 6 y + Fe 6 y) y dos átomos de potasa 2 (KO, CO²) fundidos, dan cinco átomos de cianido de potasio 5 (K, 6 y) un átomo de cianato de potasa (KO+ 6 y O), dos átomos de hierro metálico y dos átomos de ácido carbónico que producen la efervescencia. Los cinco átomos de cianido de potasio obran sobre los tres átomos restantes y sobre un cuarto de peróxido de hierro, descomponen el peróxido y dan origen á cinco átomos de cianato de potasa 5 (KO, 6 y O), y ponen el hierro en libertad en un estado molecular, tanto el del ferro-cianato como el del peróxido.

Esta preparacion goza de propiedades tónicas muy evidentes, y no queda la menor duda de su eficacia.

PROCEDIMIENTO PARA DESCUBRIR LA ESENCIA DE TREMENTINA EN EL ACEITE DE NAFTA; POR BOLLEY.—Con no poca frecuencia se encuentra en el comercio el aceite de nafta mezclado con el de trementina: deber es del farmacéutico reconocer esta mezcla. Para llegar á conseguirlo, varios son los medios que se proponen: el ácido sulfúrico no tiene ninguna accion, como se sabe, sobre el aceite de nafta puro, pero colora y altera mas ó menos el que se halla adicionado con el de trementina. Si se trituran algunos granos de ioduro potásico con el aceite sospechoso, se observa que no se altera si el aceite es puro, mientras que le comunica un color amarillo, ó amarillo anaranjado, por poca esencia de trementina que contenga.

El nuevo reactivo propuesto por el Sr. Bolley es el ácido hidroclórico seco, que forma un alcanfor artificial con la esencia de trementina, y que no dá compuesto alguno análogo con el de nafta puro. Cuando se opera sobre una mezcla de estos dos cuerpos, no es fácil volver á conocer la presencia del aceite de trementina, si que tambien hasta cierto punto la proporcion de esencia añadida segun el compuesto sólido obtenido.

El aparato que emplea el autor es muy sencillo y se compone de una retorta tabulada, de la cual se desprenden lentamente una corriente de gas cloro; dos pequeños frascos de Wouff llenos de cloruro de calcio al través del cual se deseca; y por último, un tubo conductor que dirije el gas en el líquido que se trata de examinar. Colocado el líquido sospechoso en una probeta de vidrio de un pie de altura, se introduce dentro de un cilindro mas ancho que contenga una mezcla frigorífica. Se sostiene el desprendimiento de gas por una hora, y por pequeña que sea la esencia de trementina que contenga el líquido, se ve formarse el alcanfor artificial, que es indicio característico de su presencia.

El Sr. Bolley ha sujetado á este ensayo mezclas de nafta que contenian 5 por 100 de esencia, obteniendo asi pruebas inequívocas de la sofisticacion.

COMPOSICION DE LA MATERIA CRASA DE LAS CANTÁRIDAS.—El profesor Goossman ha reconocido y manifestado que la materia crasa de las cantáridas se componia de una mezcla de ácido esteárico y de ácido palmítico: en cuanto al ácido margárico que este químico alemán dijo há poco tiempo que formaba parte de aquella materia, no existe en ella como acaba de comprobarlo: así es que adopta la opinion de Heintz que supone ser el ácido margánico una mezcla en proporciones definidas de los ácidos esteárico y palmítico.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Memoria y Estado general de cuentas correspondientes al primer semestre de 1854.

SEÑORES APODERADOS:

La Comision central, en cumplimiento de lo prevenido en los arts. 78 y 108 del Reglamento vigente, tiene el honor de manifestar á la Sociedad representada en esta Junta por los dignos socios que han merecido su confianza, lo ocurrido en el primer semestre de este año, tanto en la parte gubernativa como en la administrativa y económica, y de someter á su examen y aprobacion la cuenta general correspondiente á la misma época; esperando que la Junta se servirá apreciar las circunstancias públicas que han impedido á la Central presentar esta Memoria á su debido tiempo.

Siendo algo embarazosa para la administracion la cobranza en dos plazos de los dividendos semestrales del modo como se hallaba establecida por la reforma, y pudiendo ser causa la brevedad que tenían señalada de que algunos socios poco celosos se retrasasen en sus respectivos pagos, la Comision provincial de Zaragoza, en uso de lo prescrito en el art. 136 del Reglamento, propuso á la Central, con fecha 16 de febrero, que se reformara el art. 82 del mismo referente al particular, restableciendo en todo su vigor el orden consignado para el caso en los antiguos Estatutos. Mas la Central, juzgando conveniente á los intereses de la Sociedad la conservacion de los plazos trimestrales por ser mas ventajosos á las fortunas medianas que se prestan mejor á desembolsos pequeños, siquieran sean frecuentes, que á otros mas crecidos, pudiendo quedar al arbitrio de los que gustasen hacer el pago de una vez en el primer plazo, no se conformó con la referida propuesta: atendiendo, sin embargo, á las razones espuestas por la espresada Comision provincial, con el objeto de evitar los inconvenientes que pudieran resultar á los socios del corto tiempo señalado por el Reglamento para el pago en cada plazo trimestral y de que las Comisiones tuvieran mas tiempo para hacer sus cuentas y para pasar con oportunidad los recuerdos á los socios que no se han presentado al pago cuando se acerca el término, propuso á esa Junta en 28 de abril, para los efectos que marcan los arts. 137 y 138 del Reglamento, la modificacion del art. 82 del mismo, en términos que, conservándose los dos plazos trimestrales, resultasen en cada uno de ellos dos meses para el pago y uno para rehabilitacion.

Considerando la Central al propio tiempo que no era justo gravar con igual pena á los socios que por descuido, involuntario las mas veces, de satisfacer á tiempo algun plazo del dividendo, lo verifican dentro del mismo semestre, y á los que dejan trascurrir el semestre sin hacer su abono respectivo quedando sujetos á rehabilitacion extraordinaria, aprovechó la ocasion para proponer así mismo á la Junta que, para los que se hallaren en el primer caso de los espresados, quedase reducido á la mitad el tiempo de suspension marcado en el 2.º artículo de la propuesta de reforma aprobada por la Sociedad en 2 de marzo de 1853 y publicado con fuerza de ley en el *Boletín de Medicina* de 24 de abril del mismo año, y en pleno vigor para los que obtuvieran rehabilitacion extraordinaria.

Conformándose la Junta de apoderados con el dictamen y propuesta de la Central en 6 de mayo siguiente, se redactó y circuló á los distritos provinciales, con fecha de 14 del mismo, en los términos en que, de comun acuerdo, deseaban estos cuerpos gubernativos variar los arts. 82 y 24 del Reglamento referentes al modo de hacer los pagos del dividendo y á la suspension de derechos por su retraso; y verificado por la Junta, en sesion de 5 de julio último, el escrutinio de los votos emitidos por los respectivos distritos hasta aquella fecha, no siendo posible diferirle por mas tiempo si habia de tener efecto desde el actual semestre, resultó quedar aprobada la modificacion propuesta en el art. 82 por catorce distritos de los veinte y cinco establecidos, siendo trece la mayoría absoluta, y en su virtud declarada ley de la Sociedad la referida modificacion del art. 82 en los términos en que se publicó en el periódico oficial de la misma.

La declaracion de la reforma del art. 24 fué suspendida hasta recibir acuerdos de mas distritos que hiciesen decisiva la votacion sobre la referida parte de la propuesta, por no reunir en aquella fecha el número suficiente para el efecto; pero habiéndose recibido posteriormente, existe ya el número necesario de votos para que la modificacion propuesta en el referido artículo sea declarada ley de la Sociedad tan luego como la Junta haga el escrutinio prevenido en el art. 138 del Reglamento.

El movimiento que ha tenido la Sociedad en el último semestre se manifiesta en el cuadro siguiente:

CUENTA GENERAL DE INGRESOS Y PAGOS EN EL PRIMER SEMESTRE DE 1854.

INGRESOS.

	REALES.	MRS.
Saldo á favor de la Sociedad en 31 de diciembre de 1853.	160,878	15
Importe de los cupones de 1.º de enero de 1854, correspondientes á los 1.316,000 rs. nominales de títulos del 3 por 100 diferido que de la pertenencia de la Sociedad habia depositados en el Banco Español de San Fernando en el segundo semestre de 1853.	6,580	»»
Id. de lo recaudado por cuota de entrada de nuevos socios.	4,684	5
Id. id. por dividendo corriente.	300,356	30
Id. id. en el mismo por cuenta de la deuda de cuota de entrada.	31,420	27
Id. id. por dividendos atrasados satisfechos por los socios que obtuvieron rehabilitacion.	6,402	28
Id. id. por la parte de deuda de cuota de entrada correspondiente á los mismos.	526	22
Id. id. por indemnizacion de gastos de expedientes.	640	»»
Id. id. por venta de ejemplares del Reglamento.	18	»»
Id. de lo descontado á los pensionistas en las respectivas nóminas por la parte de deuda de cuota no satisfecha por los socios causantes, y de la que corresponde pagar á la pension.	28,142	25
Id. de lo descontado á los mismos por dividendos atrasados no satisfechos por dichos socios.	115	22
Id. de lo descontado á varios jubilados de sus respectivos haberes por el dividendo del primer semestre de 1854 que les ha correspondido satisfacer.	1,880	12
Id. del haber de varias pensiones que han quedado pendientes de pago por no haberse presentado los respectivos interesados á verificar el cobro.	6,267	29
Id. del haber de una pension retenida judicialmente.	220	
Total.	548,134	11

Existentes de época anterior al semestre.	2,757
Admitidos en este periodo, 25.	
Pero de ellos quedaban 12 pendientes del pago de cuota en el mismo al publicarse el presupuesto del segundo semestre de 1854, siendo 13 los que á la sazón lo habian verificado, y 11 de los pendientes de pago al concluir el semestre anterior.	24
Posteriormente han hecho el pago 4 mas, que no se incluyen en este número por corresponder al ingreso del actual semestre.	
Rehabilitados en el mismo con arreglo á lo prevenido por el Reglamento.	12
Total.	2,795

ACCIONES...	Correspondientes á los socios espresados en la llave anterior bajo los tres conceptos.	17,480
	Existentes al principio del semestre.	429
	Se aumenta la del núm. 255 en favor del socio Riera, que no estaba comprendido en las Memorias anteriores por ignorarse si habia quedado algun heredero con derecho á ella, estándola disfrutando en la actualidad sus hijos.	430
PENSIONES...	Declaradas en el transcurso del semestre (habiendo sido subrogadas las de los núms. 255, 389 y 443.	20
	Caducadas las de los núms. 190 y 362.	2
Total.		448

Ha quedado suspenso en sus derechos por haber pasado á Ultramar el socio número 5,180.

Se ha negado la pension de jubilacion á los socios números 792 y 3,285 por segunda vez, á este último; la de viudedad á la viuda del socio número 3,899 por estar borrado á la fecha de su fallecimiento, y la de horfandad á los hijos del socio número 209 por haber fallecido este sin concluir de pagar la cantidad de atrasos porque fué rehabilitado.

Tambien ha fallecido sin dejar derecho á pension el socio número 2,449.

Y por último, se ha negado la rehabilitacion al socio borrado número 647.

Con satisfaccion puede manifestar la Central que las Comisiones provinciales han cumplido en general del modo mas satisfactorio con los deberes que las incumben, llevando la de Barcelona su celo por los intereses de la Sociedad hasta el punto de cobrar á domicilio en esta ciudad el dividendo respectivo á este semestre, consiguiendo de tal modo que fuese muy corto el número de socios que han dejado de satisfacerle en su distrito. Este hecho manifiesta desde luego que muchos socios dejan á veces de hacer sus pagos por causas ajenas á su voluntad, entre las que se pueden contar, ademas del olvido consiguiente á tener de continuo ocupada su atencion con los deberes profesionales, la dificultad que gran número encuentran en consignar sus abonos en las tesorerias correspondientes, ya por la dificultad de las comunicaciones, ya por la distancia á que se encuentran de la poblacion donde aquellas están establecidas. Estos inconvenientes que hacen socios lamentan, segun las comunicaciones que con frecuencia recibe la Central, hacen ver la necesidad de que los cuerpos gubernativos de la Sociedad se ocupen de disponer los medios que crean mas convenientes para facilitar á los socios el pago de los dividendos; con lo cual, á no dudarlo, seria mucho menor el número de los que quedan en descubierto y ganarian los intereses sociales conservando el número de sus inscritos.

En la oficina general siguen todos los asuntos su curso ordinario sin sufrir demora de ninguna especie, y cumpliendo puntualmente los empleados en ella con sus respectivos cargos.

La Central, por último, tiene que manifestar á la Junta con satisfaccion que, en el pleito seguido con la Sociedad por el padre del socio difunto D. José de la Rubia en reclamacion de la pension á que se crea con derecho, ha sido ratificado por los tribunales el fallo negativo de los cuerpos gubernativos; lo que prueba el acierto con que se procedió en el asunto.

En cuanto á la parte económica, la cuenta general que acompaña enterará á la Junta: primero, del cumplimiento que ha dado la Central al acuerdo de la misma sobre la inversion de la suma correspondiente al fondo reproductivo, invirtiendo á su tiempo los 72,000 reales que figuran en dicha cuenta, en títulos de la deuda diferida del Estado, del modo y forma que en aquella se consigna, quedando un remanente de 736 rs. 20 mrs., como en el saldo se espresa; y segundo, de la recaudacion hecha en el semestre por los diversos conceptos que se especifican, así como de la inversion dada á sus productos con arreglo al presupuesto aprobado por la misma Junta en 12 de noviembre anterior.

GASTOS.

	REALES.	MRS.
Coste de 360,000 rs. nominales títulos del 3 por 100 diferido comprados en virtud de acuerdo de la Junta de apoderados por el agente de cambio D. Juan de las Bárcenas, al cambio de 20 por 100, con el producto de la recaudacion del pago anterior correspondiente al fondo reproductivo.	72,000	»»
Importe de las pensiones pagadas en el primer semestre de 1854, segun el presupuesto.	303,491	16
Id. de las pensiones que se hallaban pendientes de pago procedentes del segundo semestre de 1853.	8,741	28
Id. de los gastos de correo de las Comisiones provinciales.	890	24
Id. id. de escritorio y compra de efectos en id.	1,806	16
Id. del 1/4 por 100 que se abona á varios tesoreros por quebranto de moneda, con arreglo á la disposicion de la Junta de apoderados de 4 de junio de 1852.	774	17
Id. de los sueldos del personal de los empleados de la oficina general, segun plantilla.	8,249	10
Id. por alquiler del cuarto que ocupa la Sociedad.	1,750	»»
Id. de los gastos de correo de la Comision central.	521	22
Id. id. de escritorio, alumbrado, braseros y otros menores de la Comision central, Junta de apoderados y oficina general.	874	4
Id. de las impresiones hechas para la Comision central.	532	»»
Daño en la negociacion de letras giradas por la Comision central, libres de corretaje, á cargo de varias provinciales.	790	»»
Satisfecho al agente D. Juan de las Bárcenas por su corretaje sobre 368,000 rs. en títulos comprados en el semestre anterior.	92	»»
Total.	400,534	1
Saldo á favor de la Sociedad en 30 de junio de 1854.	147,600	10
Igual.	548,134	11

El saldo de los reales vellon 147,600—10 que queda demostrado, corresponde á las cuentas siguientes:

	AL FONDO GENERAL.		AL FONDO REPRODUCTIVO.		TOTAL.	
En cuenta corriente con el Banco Español de San Fernando.	43,701	25	736	20	44,438	45
En la Tesorería general.	862	7	»	»	862	7
En poder de las Comisiones provinciales.	37,525	15	64,774	11	102,299	26
	82,089	47	65,510	31	147,600	78

NOTA. Existen además depositados en el Banco Español de San Fernando 1.676,000 rs. nominales, en títulos del 3 por 100 diferido, valor de 384,507 rs. vn. efectivos que en ellos se han invertido de la pertenencia de la Sociedad que vence en 1.º de enero de 1855, estando ya cobrado el del vencimiento de 1.º de julio próximo, importante 8,380 rs., del que se hará cargo la Comisión Central en la cuenta del segundo semestre de 1854 á que corresponde.

La Central espera, por último, que al aprobar la Junta la cuenta general que antecede, si la halla conforme, se servirá acordar la inversión que debe darse á los 65,510 reales con 31 mrs. que en ella aparecen con destino al fondo reproductivo, el cual, como se observa, va recibiendo un aumento considerable, ofreciendo á la Sociedad la garantía que en él buscara.

Madrid 21 de setiembre de 1854.—El presidente, *José Figuer y Cubero*.—El vicepresidente, *Tomás Santero*.—El secretario general, *Luis Colodron*.—El vicesecretario general, *José Mondejar y Mendoza*.—El contador general, *Juan Salmon*.—El vicecontador general, *Ramon Ferrari*.—El tesorero general, *Felipe Losada Somoza*.—El vicesorero general, *Quintín Chiaroni*.—Vocales, *Francisco Mendez Alvaro*.—*Antonio Manté*.—*Casimiro Olózaga*.—*Matias Nieto Serrano*.—*Félix Garcia Caballero*.—*Ramon Félix Capdevila*.—*Eugenio de la Cámara*, vocal suplente.

JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta y conforme con el dictamen de sus comisiones de gobierno y de contabilidad, aprueba la *Mentoria y cuenta general* que preceden, correspondientes al anterior semestre.—Madrid 23 de setiembre de 1854.—El Presidente interino, *Manuel Codorniu*.—El Secretario de la Junta, *José Echegaray*.

Secretaría general.

Se recuerda á los socios que, habiendo concluido el término ordinario de pago del primer plazo del dividendo correspondiente al 2.º semestre de este año en 31 de agosto último, pueden usar del derecho de rehabilitación los que hubieran dejado de satisfacer su cuota, con solo hacer el abono de su importe en las tesorerías respectivas, con arreglo á las disposiciones vigentes. Madrid 21 de setiembre de 1854. El secretario general.—*Luis Colodron*.

CORRESPONDENCIA.

Desengaños médicos.

He leído con grata admiración en el número 36 de el *Siglo Médico* un escrito original, *El médico y la sociedad*, redactado y suscrito por V. S. con el aplomo, sensatez y cordura que constituyen su mayor mérito. Las razones que aduce para que los servicios de los médicos sean premiados y agradecidos siempre por aquellos á quienes, sin necesidad de la real orden que motiva el escrito, los reciben pródigamente, son de tanto peso que todo hombre sensato las apreciará en su justo valor.

Es en efecto tiránica la ley que sujeta á los médicos á permanecer en un sitio donde sabe que sus servicios se escriben en la arena; es inhumana la que les obligue á prestar toda clase de sacrificios en un punto fijo sin la debida recompensa. Tiránica é inhumana sí, porque ha de comprender el gobierno que no es tan sublime la virtud de los médicos que á falta de recompensas merecidas se consuelen con los aplausos de su propia conciencia, porque con estos no comen pan sus hijos, y que la sociedad se muestra siempre tan ingrata con aquellos que muchas veces, no solo no pueden aspirar á su aprecio y estimación, sino que su virtud, su generosidad, su abnegación en los mayores peligros es calificada de debilidad. Si el gobierno necesita alguna prueba que confirme tan amargas verdades, que recorra las columnas de los periódicos médicos, y si quiere un hecho palpante que se tome la molestia de leer la siguiente esposición dirigida hace pocos días al gobernador de la provincia de Zamora.

«Señor gobernador de la provincia de Zamora.—D. Mariano Perez, médico titular de Carbajales y subdelegado de medicina y cirugía del partido judicial de Alcañices, á V. S. respetuosamente espone: Que habiendo hecho diferentes instancias á ese gobierno político en reclamación del pago de sus honorarios, en todas poco mas ó menos han recaído resoluciones casi idénticas á la que con fecha 26 de agosto se le trasladó por esa superior autoridad y copiada á la letra dice así.—Con esta fecha digo al alcalde de ese pueblo lo siguiente: «En el expediente promovido por D. Mariano Perez, médico titular de esa villa sobre pago de su dotación correspondiente á este año, he acordado conminar á V. con la multa de 300 rs. si en el término de ocho días no satisface al reclamante la asignación de los dos trimestres vencidos, dando cuenta de haberlo verificado. Lo digo á V. para su conocimiento y cumplimiento. Lo que comunico á V. por resolución á su instancia. Dios guarde á V. muchos años.—Zamora 26 de agosto de 1854.—Francisco Anton.—Sr. D. Mariano Perez, médico titular de Carbajales de Alba.»

A tristes reflexiones dá lugar la simple lectura de esta y anteriores disposiciones dictadas en el mismo sentido, así como la obstinada y sistemática desobediencia que á todas ha opuesto este ayuntamiento; mas prescindiendo de ellas por ahora y ciñéndonos á la presente, tomando V. S. en consideración la justicia del reclamante y que son ya transcurridos ocho meses y medio del presente año sin que el ayuntamiento de Carbajales le haya satisfecho ni el haber correspondiente á solo uno; le ponen en caso de volver á recurrir á la autoridad de V. S. para que hecho cargo del expediente que en esas oficinas deben existir y en el que verá claro como la luz del día el abuso que de la suya ha hecho y hace este ayuntamiento, eludiendo y menospreciando las superiores disposiciones de ese gobierno de provincia, resuelva con la premura y energía que conviene no solo á los intereses del reclamante, sino al principio de autoridad hollado por la municipalidad de esta

villa, se paguen todos los atrasos que de sus honorarios es en deber al reclamante.

Suplica á V. S. que al dictar su superior disposición mire en ella este asunto no solo como de justicia sino como de decoro y dignidad para la autoridad que representa, seguro de que será desobedecido por milésima vez, sino adopta el rigor que las leyes le conceden para hacerse respetar de sus gobernados. Gracia que espera de la notoria justicia de V. S. etc. Carbajales 14 de setiembre de 1854.—Mariano Perez.»

¿Y se quiere todavía sujetar á los médicos con ó sin plaza á permanecer en un punto fijo cuando ni los contratos se respetan, que es lo mismo que obligarles á perecer de hambre? Y si el terrible huésped, burlándose de toda medida profiláctica y sanitaria se presenta y muere el médico en el duro y penoso servicio que la epidemia reclama ¿qué legará á su familia? Luto, hambre, desnudez, horrorosa miseria, cuyo recuerdo es mas desgarrador aun. ¿Y es esto equidad? ¿El gobierno ha procurado que las ventajas sean reciprocas? ¿Qué premio ha ofrecido á los profesores de quienes exige, sin embargo, una larga carrera, vocación á prueba, gastos inmensos, estudios profundos, sólidos conocimientos, sublime abnegación? Pues si la sociedad desconoce los inmensos beneficios que pródigamente recibe de la siempre digna clase médica; si las juntas representantes de esta olvidaron en un momento de entusiasmo el bien que el arreglo de los partidos médicos á la misma proporción, y si en fin, el gobierno en su real orden de 6 del actual en lo que menos ha pensado es en el premio de los servicios á que obliga á los profesores, ¿no sería punible que permaneciésemos en la inacción ahora que con bastantes probabilidades de buen éxito podemos aspirar á llevar al Congreso un número respetable de diputados médicos, conocedores de nuestra precaria posición y únicos pero acérrimos defensores de nuestros sacrosantos derechos? No hagamos una ofensa á los médicos españoles sospechándolo siquiera. Todos han sufrido; todos han sacrificado en aras de una sociedad ingrata sus mas caros intereses, y todos conocen hoy que la única áncora de salvación es la unión médico liberal.—Carbajales 18 de setiembre de 1854.

MARIANO PEREZ.

Señores directores de los periódicos médicos de Madrid.

Segovia 14 de setiembre de 1854.

Muy señores míos y apreciables comprofesores: en la gran reunión que con motivo de la cuestión electoral hubo el 11 en esta ciudad de todos los profesores del partido, se me confirió la honrosa misión de dirigirme á Vds. con el fin de espresarles nuestra profunda gratitud por las gestiones que los representantes de la prensa hicieron cerca del gobierno de S. M. para que se plantease el arreglo de partidos.

Al cumplir con un encargo tan grato á mi corazón, tengo el gusto de ofrecerme de Vds. con la mas distinguida consideración afectísima comprofesor Q. B. S. M.

VICENTE RUIZ.

VARIEDADES.

Crónica electoral médica.

Si las clases médicas no llegan á conseguir el verse digna y ámpliamente representadas en la próxima asamblea constituyente, no será por falta de celo ni de esfuerzos, mas ó menos bien dirigidos, de la mayoría de los profesores. Los trabajos que en este sentido han hecho la prensa médica y los profesores de Madrid, han sido y están siendo secundados con laudable emulación por los de las provincias. En todas las capitales han constituido comités electorales; en todas han designado sus candidatos médicos ó farmacéuticos, y en la mayor parte de los partidos han unido sus esfuerzos con los de las capitales á escitación de

los señores subdelegados. Si hubiéramos de insertar todas las comunicaciones que en prueba de esto recibimos; si fuese posible publicar las circulares, alocuciones y llamamientos de toda especie que á las clases médicas se han dirigido por los celosos comités á que nos referimos, el ánimo de nuestros lectores quedaria sorprendido al ver tanta abnegación, tanto patriotismo, tanto amor á la ciencia y á la humanidad como encierran los corazones de los médicos españoles; y lamentarian doblemente la injusta indiferencia y, aun pudiéramos decir, hostilidad con que son tratados por esa misma humanidad, ante cuyas aras todo lo sacrifican. Por eso sentimos no poder publicar íntegras todas las comunicaciones y documentos á que nos referimos, y en las cuales se nos prodigan las mas lisonjeras expresiones de gratitud; pero su crecido número y abultada estension nos impiden el hacerlo con todas, y seria injusticia dar la preferencia á algunas. Por otra parte, como el principal objeto del *Siglo* es la ciencia y sus aplicaciones prácticas, creemos que nuestros lectores no llevarán á mal que omitamos esos documentos, que sin duda habrán visto, porque la generosa abnegación de sus autores no ha omitido gasto ni sacrificio para hacerlos circular con profusión.—En cuanto á candidaturas médicas, muchas son las que venimos presentadas por los comités médicos de las provincias, y á las que en los anteriores números publicamos, podemos añadir ahora la del Sr. Argumosa, por la provincia de Segovia; la del señor Codorniu, por Castellón; la del Sr. Seco, alcalde de Madrid, por Santander; la del Sr. Rodriguez Monroy, por Leon; la del Sr. Calvo Asensio, por Valladolid; la del señor Alau, por Zamora; la del Sr. Lorente, antiguo diputado, por uno de los distritos de esta corte, y la del señor Calvo Asensio, por otro. Resta solo que los comités políticos provinciales acepten estas candidaturas médicas y las incluyan en la lista de candidatos de la respectiva provincia, porque sin esta circunstancia no se conseguirá que sean diputados nuestros comprofesores, y solo tendrán la honra de haber figurado y merecido algunos sufragios en las presentes elecciones. Desgraciadamente, y si hemos de juzgar por lo que vemos en los periódicos políticos y por nuestra correspondencia particular, es muy de temer que no todos ellos sean aceptados por las provincias, y que su carácter de profesores de la mas popular y humanitaria de las ciencias les perjudique en lugar de favorecerles para el objeto. Decimos esto, porque sabemos ya de dos provincias en donde los antecedentes políticos y morales de dos profesores les designaban un lugar, consentido ya por la mayoría de los electores en la respectiva candidatura provincial, y que han sido eliminados de ella tan luego como han llegado á comprender que podian significar una exigencia impuesta por la clase médica.... Si tal sucediese, no encontramos expresiones bastantes para acriminar la ingratitud é imprevisión del pueblo que rechaza la representación de una clase tan digna é ilustrada, y de quien tanto tiene que esperar en la calamidad que le amenaza. Pero dejemos tan dolorosas reflexiones y continuemos luchando con valor hasta el fin de la presente contienda electoral, de la que, ya que no otra cosa, sacaremos una lección que nos indique los medios mas á propósito para hacer valer, en ocasiones semejantes, la indisputable influencia que ejercemos, y que solo necesita ser bien dirigida y reglamentada para producir sus frutos. Ya nos ocuparemos de esto con oportunidad.

M. D.

Hospital de Madrid.

Por fin ha habido un ministro que fije su atención en los Hospitales generales de Madrid, cuyo estado es un peligro para la capital de España, un padron de ignominia para la nación, y un testimonio claro del mal gobierno que por largos años hemos tenido. Hacinados los enfermos hasta en las boardillas, sin ropas, sin utensilios, sin una asistencia inmediata bien organizada, devorados por los insectos, llenos amenudo de inmundicia, no pueden conseguir los infelices el alivio de sus males, porque en circunstancias semejantes cada curación es un milagro aun cuando los facultativos ardan en el mas puro celo.

En ese albergue de la humanidad doliente yace doble número de enfermos del que puede contener el edificio, y bien puede decirse que falta todo menos asistencia médica y loables deseos por parte del actual director.

Conociendo esto mismo el digno consejero de la corona que acaba de visitarle, ha dispuesto sin tardanza que se desahogue el establecimiento, habilitando algunos edificios próximos á la aduana para formar un hospitalito sucursal. Aun no basta eso: preciso es adelantar lo posible las obras del hospital de la Princesa, é ir pensando en el establecimiento de otro hospital mas.

Y los hospitales de Madrid requieren una organizacion especial. Solo ellos darian que hacer incesantemente á una junta destinada á su buena direccion y gobierno.

Creemos que este asunto de los Hospitales generales de Madrid reclama muy radicales pero meditadas y discretas reformas.

Hé aquí lo que la *Gaceta* ha dicho tocante á la visita que nos ocupa.

«El Excmo. señor Ministro de la Gobernacion, acompañado del lmo. señor Director de beneficencia, sanidad y establecimientos penales; del Excmo. señor Gobernador de la provincia, y del señor presidente de la junta municipal de sanidad, se dedicó en el día de ayer á inspeccionar los establecimientos de beneficencia de esta corte. Si en todas ocasiones es conveniente este acto, no menos propio de la buena administracion que de la filantropía del gobierno, nunca mas necesario que en los momentos en que la corte se ve amenazada de una cruel epidemia, porque de la adopcion de medidas que solo la inspeccion personal puede hacer conocer, por mas prevenidos que para ella se hallen los establecimientos, pende el precaver las desastrosas consecuencias del desarrollo de la epidemia.

El corazon de S. E. ha debido experimentar en la mañana de ayer contrastes bien distintos. Al paso que en el hospital de hombres incurables, establecido en el antiguo local de los Desamparados, y en la casa Inclusa, primero y último de los que visitó, ha debido dilatarse al observar la limpieza, buena y ventilada disposicion de las salas de los enfermos, cuidado esmerado con que estos se hallan asistidos, y saludable calidad de los alimentos, circunstancias que movieron á S. E. á tributar un testimonio de gratitud á las beatas, administradores y facultativos, á quienes ambos establecimientos están encomendados, no pudo menos de afectarse profundamente al verificar la visita del Hospital general de Madrid, en el que por desgracia se han presentado los primeros síntomas de la enfermedad que aflige hoy á crecido número de poblaciones.

Sin que pueda achacarse á descuido de la administracion local, á incuria de los profesores de la ciencia de curar, á menos caridad de las hermanas beatas y de los obregones que están destinados á la asistencia de los enfermos, á quienes S. E. no ha podido menos de manifestar lo complacido que su celo humanitario y su buen método le dejaba, ha encontrado mucho que enmendar en este establecimiento, que sin duda alguna es el que en la ocasion presente debe fijar mas que otro alguno la atención del gobierno. En un local en que apenas pueden colocarse cómodamente mil enfermos, se hallan reunidos en el día pasados de mil setecientos: de aquí el que en las salas haya habido que aumentarse una tercera fila de camas, y ocuparse locales que, por su falta de ventilacion y por otras diferentes causas, contrarian todos los principios de una buena higiene sanitaria, y que en su día pudieran comprometer grandemente, no solo la vida de los infelices acogidos en el establecimiento, sino de toda la poblacion, debiendo ser por todas las concausas reunidas el fomes epidémico mas fatal que darse pudiera.

No es el señor Santa Cruz de aquellos hombres que se contentan con ver los males, lamentarlos y dar disposiciones que tarde ó mal se verifican. Conoció la necesidad de descargar el Hospital general de no pequeño número de enfermos; y como nadie dá mejores resultados en la realizacion de las ideas que aquel que las concibe, desde el mismo establecimiento salió á buscar personalmente un local acomodado que pudiera servir al efecto. Dispuso que sin levantar mano se trasladasen por su analogia los enfermos crónicos del Hospital general al de hombres incurables, cuya administracion se brindó piadosamente á llenar todas las obligaciones que la traslacion de asistencia de los enfermos le imponen, sin gravar por ella á la casa de que procedían. Pero no era esto suficiente; no pasan de cincuenta el número de los acogidos que sin comprometer la salud pública pueden recibirse en el hospital de incurables: por ello continuó S. E. recorriendo diferentes establecimientos públicos y particulares que sirvieran al objeto sanitario que se proponía, y no ha sido una de las menores labores que en este día emprendió: se necesitaba combinar la situacion higiénica de los edificios con la proximidad de los mismos al Hospital general, y la posibi-

lidad de su pronta habilitacion, porque la medida no admite esperas.

Ni los claustros del convento de San Gerónimo, cedidos generosamente por S. M. la reina, ni otros distintos locales que recorrió, llenaban todas las condiciones; y sin embargo de hallar en ellos muchas muy del caso para próximos días, tuvo que abandonar el proyecto de servirse de los mismos en la necesidad de actualidad. Cuanto apetece podía lo halló reunido en el edificio que actualmente ocupa la aduana, cuyo local, por su situacion topográfica, por su aislamiento y por su estension, es el mas á propósito que pudiera darse. Despues de recorrido detenidamente, designó salones espaciosos en que pueden colocarse 150 enfermos de la clase de cirugía, completamente separados del resto del local, y sin que afecten en lo mas mínimo al instituto á que el espresado edificio se halla destinado.

Las órdenes del señor Ministro han sido terminantes; el señor Gobernador civil de la provincia le ha secundado como jefe superior del establecimiento con la energía que le distingue, y no debe caber duda alguna de que en todo el día de hoy el Hospital general quedará en el estado higiénico que las circunstancias sanitarias de la situacion de la corte imperiosamente reclaman.

El señor Santa Cruz dió en el día de ayer pruebas repetidas de su firmeza de carácter, de su prevision y del particular interés que le merecen los habitantes de esta corte.

Mucho le deberá la salud pública, porque sus gestiones son otros tantos medios poderosos de contener el desarrollo de la epidemia y de limitar sus consecuencias. En todos los establecimientos que ha recorrido ha dejado pruebas de su generosa caridad. Tributémosle un testimonio de la gratitud á que tan acreedor se ha hecho.»

Estadística sanitaria inglesa.

En Londres, en la semana que terminó el 12 de agosto, hubo 1,832 defunciones y 1,662 nacimientos; hay pues como se vé un exceso notable de las primeras con los segundos. En la semana correspondiente de los 10 últimos años (1844 á 1853) el término medio de las defunciones fué de 1,110, cuyo número, atendido el aumento que ha habido en la poblacion de Londres desde entonces, debiera elevarse á 1,221, y por lo tanto habria habido en dicha semana de este año un exceso de 611 defunciones sobre la base regular: no deja de ser un hecho notable que este exceso se aproxima mucho al número de defunciones del cólera habidas en la propia semana en aquella ciudad, pues fueron 644. Por otra parte en la 32.^a semana del año de 1849, que terminó en 11 de agosto, ocurrieron 823 fallecimientos de resultas del cólera; téngase presente que en 1849 esta terrible enfermedad hizo estragos en Inglaterra, contándose en Londres en la 1.^a semana de setiembre hasta 3,183 muertos del cólera, y desde el 7 de julio hasta el 8 de setiembre (en dos meses) murieron de lo mismo 9,739 personas. Esta vez la epidemia empezó á dejarse conocer solo ligeramente en la segunda semana de julio, y ha ido ascendiendo del modo que lo indican los siguientes datos:

	Defunciones de cólera.	De diarrea y disenteria.
2. ^a semana de julio.	5	51
3. ^a id.	26	63
4. ^a id.	133	87
1. ^a id. de agosto.	199	146
2. ^a id.	644	200
En 5 semanas.	1207	547

Una cosa notable debe observarse, y es que de las 644 defunciones de cólera habidas en la segunda semana de agosto, 446, esto es, un 69 por 100 han tenido lugar en los distritos de la ciudad al Sud del río Támesis. La distribucion de defunciones por distritos es como sigue:

Distritos. Del Oeste 68; del Norte 39; del Centro 31; del Este 60; del Sud 446.—Total, 644.

Una víctima del cólera.

El Sr. D. TRINÓ QUIJANO, gobernador de la provincia de Alicante, que habia prestado á aquella provincia muy distinguidos servicios levantando los abatidos ánimos, proporcionando víveres y disponiendo lo conveniente para atenuar los estragos del cólera morbo, ha sucumbido por fin, víctima de esta enfermedad, el día 15 del corriente. Pérdida muy lamentable es la de esta autoridad dignísima, pero al cabo es una pérdida sabida y llorada de muchos, y los servicios hechos al país serán sin duda generosamente recompensados. En el breve plazo de un mes el Sr. QUIJANO habia recibido de manos de S. M. la REINA la gran cruz de Isabel la Católica, y ahora se propone el gobierno levantar una estatua á su memoria en la plaza de Alicante, asignar á su esposa la viudedad correspondiente á un gobernador de primera clase, y presentar á su tiempo un proyecto de ley para que á dicha señora se le señale por entero el sueldo que disfrutaban los gobernadores de primera clase.

Todo esto es muy digno de aplauso, y se le tributamos muy sincero al gobierno.

Pero entre tanto, numerosos facultativos de medicina han sido ya víctimas de su deber, y ni el gobierno, ni autoridad alguna se han cuidado para nada de la suerte de sus familias... Han sido otros tantos casos añadidos á la suma de los de la pestilencia, y hasta sus nombres quedan ignorados. ¿Pudiera causar con razon estraneza que los médicos mostrasen poco entusiasmo en favor de una sociedad que los desatiende? Los tiempos están mejor para ser gobernadores que para ser médicos.

GACETA DE EPIDEMIAS.

No tenemos cosa importante que comunicar á nuestros lectores respecto á la epidemia cólerica que aflige á los países extranjeros. Solamente advertiremos que ha invadido por fin al vecino reino de Portugal, presentándose en algunos pueblos de las provincias entre Duero y Miño y de los Algarbes.

En *Cette* la epidemia seguía el 2 del actual, no habiendo escedido el número de víctimas de 28 que habian ocurrido la semana anterior.

En todo el departamento de Montpellier continúa el cólera, habiendo fallecido desde su invasion hasta el citado día 2 en número de 1,233 personas.

De Burdeos se sabe, aunque no oficialmente, que el cólera ha aparecido, si bien con poca intensidad, por lo cual se ha empezado á poner las correspondientes notas en las patentes de Sanidad.

Ha aquí lo que podemos decir tocante á la epidemia en España:

Cataluña. Las últimas noticias de Barcelona son muy favorables, pues que indican un notable decremento en la enfermedad, que plegue al cielo se sostenga.

Durante el mes de agosto han fallecido:

Barcelona y Barceloneta.	3,038
Gracia.	470
Hospital civil.	179
Id. auxiliar.	463
Id. militar.	33

Total. 4,183

El digno gobernador de esta provincia, nos dice uno de nuestros corresponsales, ha dado una instruccion popular ó prevenciones contra el cólera, que incluye, por si cree útil insertarla en su instructivo periódico.

«La idea de contagio ha aterrorizado á Mataró, donde los padres abandonaban á sus hijos y los esposos á sus esposas invadidas; la presencia del gobernador civil, en union con facultativos, practicantes y enfermeros que se ofrecieron voluntariamente, hizo cesar el pánico, y los fallecidos ayer fueron 37. Es necesario desvanecer la idea de contagio, pues de 20,000 fallecidos en Cataluña en el mes de agosto, las dos terceras partes han muerto por falta de asistencia ¡qué será de otras provincias menos instruidas si el cólera las invade! el hambre, la miseria y el abandono diezmará las poblaciones; la humanidad aconseja que los funcionarios públicos y todos los empleados de sanidad no se separen del punto invadido, ofreciendo garantías á los médicos y farmacéuticos que voluntariamente ofrezcan sus servicios.

En este mes han muerto: el día 1.^o, 156; el 2, 142; el 3, 147; el 4, 131; el 5, 144; el 6, 119; el 7, 98; el 8, 94; el 9, 88; el 10, 85; el 11, 64; el 12, 68; el 13, 56; el 14, 55; el 15, 60; y el 16, 67.»

En Manresa ha cedido mucho tambien el mortífero azote que durante mes y medio afligiera aquella industriosa poblacion. Cálculanse en 1,400 las víctimas que lleva inmoladas. Ahora son menos los acometidos y no ofrece el mal tanta gravedad.

Hace bastantes estragos la epidemia en Ripoll, sobre todo en la clase proletaria. El batallon del regimiento de Africa que guarnece el castillo de Figueras, sufre mucho de la epidemia reinante.

Sigue el cólera estacionado en Lérida, y fallecieron el día 12 veinte personas.

En los días 9, 10 y 11 fallecieron en Tortosa 17 individuos, sin que se sepa cuántos sucumbieron de la enfermedad reinante.

Los pueblos de las riberas del Cinca han cortado toda comunicacion con Lérida y Fraga temerosos de la epidemia.

Empiezan á abrirse ya algunas tiendas en Villanueva y Geltrú de las que se habian cerrado por causa de la epidemia, y las defunciones son muy escasas.

Andalucía. Declina la epidemia en Cádiz como en todas las poblaciones que primeramente fueron invadidas.

El día 16 hubo ya tan sólo 9 defunciones, ocasionadas por el cólera morbo, y el 17, 18. En toda la semana anterior ocurrieron 238 defunciones de toda clase de males.

En Sevilla fallecieron el día 16, 33 personas; la mitad de la epidemia reinante. Esto prueba cuanto ha disminuido allí su intensidad. También decrece el mal en todos los pueblos de aquella provincia.

Se hacen grandes esfuerzos en Málaga para mantenerse en la mas completa incomunicacion. Veremos el fruto que alcanzan del rigor sanitario.

En San Lúcar de Barrameda decrece la epidemia con rapidez.

También en el campo de la Verdad de Córdoba, barrio al otro lado del Guadalquivir, han ocurrido varios casos de cólera asiático, y el día 12 murieron en una sola casa los padres y tres hijos, quedando enfermos los dos restantes.

Alicante. Sigue la epidemia en declinacion, y casi todos los invadidos son de la clase pobre ó ancianos. La guarnición ha sufrido una baja considerable.

También en Alcoy ha mejorado mucho el estado de la salud pública, contándose ya escaso número de defunciones; sin embargo, el sábado de la semana anterior recrudesció algo la enfermedad, volviendo á ceder despues.

Se ha extendido la enfermedad á Sueca y algunos pueblos de la ribera del Júcar.

Valencia. Hasta el día ha sido Valencia una de las poblaciones invadidas de mayor fortuna. Aunque ha trascurrido ya tiempo bastante desde que la epidemia se manifestó, no ha llegado al grande desenvolvimiento que en otros puntos.

Con fecha 21 del corriente nos escribe un digno profesor que el cólera continúa en aquella ciudad, pero con una marcha anómala, no habiendo pasado hasta aquella fecha de 40 los invadidos diariamente, lo que manifiesta á primera vista que la enfermedad está estacionada. Aunque al principio permaneció circunscrita á uno de los barrios de peores condiciones higiénicas, y en el que vive gente pobre, y por consiguiente mal alimentada y vestida, ha ido extendiendo su pernicioso influjo á los puntos céntricos de la capital, habiéndose notado algunos casos fulminantes, pocos por fortuna. La mortandad pasa de un 50 por 100, habiendo fallecido desde el día 22 de agosto en que se presentó, hasta el 19 del actual ambos inclusive, 346 personas de 640 atacadas.

Alguno de los hospitales provisionales y el servicio médico de las juntas parroquiales está ya funcionando: la dotacion de facultativos en cada punto es suficiente á prestar los auxilios de la ciencia, y la asignacion de aquellos es igual con corta diferencia á la que está acordada en esta corte. Se ha nombrado un inspector médico para cada cuartel, cuyo sueldo no se ha fijado todavía. El Hospital general no recibirá ningún colérico, habiéndose prestado sus profesores á asistir gratuitamente á los invadidos que sean trasladados al provisional que se ha establecido enfrente del primero. Igual medida se ha adoptado por el cuerpo de Sanidad militar, que ha establecido un hospital modelo al efecto, y en el que existían, á la fecha de la carta, escaso número de coléricos. Todo está perfectamente prevenido, gracias al celo de la Junta provincial de Sanidad: la limpieza de las calles es esmerada; se procura el cambio de domicilio de las personas que viven en cuartos poco higiénicos; y se practican, por orden de la autoridad, fumigaciones en aquellas casas que lo requieren.

La emigracion de personas de la ciudad es grande, habiéndose refugiado á los pueblos inmediatos huyendo de la epidemia.

Nuestro apreciable colaborador y digno catedrático de aquella escuela Dr. D. Joaquin Casañ, ha escrito un folleto titulado: *Consejos populares sobre la curacion y prevencion del cólera morbo asiático* (1) que hemos leído, y cuya lectura recomendamos, mediante á que sin ser un trabajo extenso y detenido, revela la larga práctica de su autor en el ejercicio de la facultad, y puede ser de grande utilidad para el pueblo, único para quien se ha escrito, sin que por esto digamos que no se pueden utilizar también sus doctrinas por nuestros profesores.

Extremadura. De Badajoz escriben que se ha manifestado allí el cólera morbo con bastante intensidad. En Almendralejo ha cedido bastante. Reina así mismo en Montemolin, Valencia de Bernal, Villafranca de los Barros, Zafra y algun otro pueblo de Extremadura.

Segun escriben de Santa Cruz de Mudela, el día 14 se habian presentado 8 casos en vecinos del pueblo, y fallecieron 4.

Baleares. No obstante las medidas de incomunicacion

que siempre se han adoptado en las Baleares, medidas cuyo cumplimiento facilita muchísimo su aislamiento natural, es lo cierto que no solo ha penetrado la epidemia sino que continúa haciendo victimas en una de sus poblaciones. En Palma, sin embargo, es satisfactorio el estado de la salud pública.

Galicia. Prosigue la enfermedad reinante su marcha lenta, pero desastrosa en las provincias invadidas, y siguen igualmente aquellos pueblos con ciertas dañosas preocupaciones. La provincia de Pontevedra es todavía el foco de la pestilencia.

En los distritos de Cangas, Cambados, Sanxenjo, Groves, Salcedo, Portas, Poyo, Barro, Bayona, Caldas y Rivadumia parece haber sentido con predileccion sus reales. Desde el 1.º al 11 del corriente fueron acometidas 201 personas, y sucumbieron 70.

La villa de Cangas, situada en la costa norte de la ría de Vigo, frente al puerto, y otros dos lugares inmediatos, están sufriendo la tercera recrudescencia, mas mortífera que las anteriores.

También en el barrio del arenal de Vigo y en otros puntos de la ciudad se manifiestan algunos casos de cólera, y en verdad que ahora no recaen en personas mal acomodadas.

En Santiago, donde siguen ocurriendo algunos casos de cólera, se hubo de manifestar grande preocupacion respecto á los hospitales establecidos de la mejor manera posible por el ilustrado y celoso subdelegado de Sanidad, el Sr. D. José Varela de Montes. Así se infiere á lo menos de una allocucion que esta autoridad ha dirigido al público. El servicio sanitario se ha establecido allí con grande acierto, habiendo asignado cuatro facultativos para cada parroquia.

Terminaremos diciendo que también en Cartagena se ha presentado la enfermedad epidémica; y que á la Mota del Cuervo ha pasado, enviado por el Gobierno, nuestro apreciable comprofesor D. Carlos Quijano.

En Madrid se han presentado varios casos de cólera morbo, así en el hospital como en la poblacion, recayendo siempre estos en personas pobres.

El Gobierno y las autoridades á quienes corresponden, tienen adoptadas las oportunas disposiciones para minorar sus estragos si toma por fin un carácter epidémico.

CRÓNICA.

Nombramiento.—Acaba de ser nombrado, no sabemos si por el Gobernador ó por real orden, médico de la Inclusa D. Manuel Alvarez Chamorro, uno de los mas dignos redactores del *Porvenir médico*. Ya desempeñó algun tiempo esta misma plaza en 1852 por nombramiento del Sr. Ordoñez, que era á la sazón gobernador de la provincia.

Dios se lo premiará.—Dice un periódico político: «Los facultativos de Alicante se han hecho dignos de los elogios de aquellos habitantes y de la prensa, por su honroso comportamiento en las difíciles circunstancias que pesan sobre aquella desgraciada ciudad. Sabemos que ninguno ha abandonado su puesto, y que se han mostrado á la altura de sus difíciles deberes. Siguen en este camino los profesores españoles, y al fin la sociedad y el gobierno habrán de dispensarles la justicia que tantas veces les han negado la ignorancia y las ridiculas prevenciones.»

Premio y castigo.—Por real orden de 15 del corriente ha dispuesto S. M. que se publique en la *Gaceta* los nombres de ocho eclesiásticos, dos procuradores y el administrador de correos de Almendralejo que se fugaron cuando en aquella poblacion se manifestó el cólera morbo, quienes han incurrido en el alto desagrado de S. M.; al propio tiempo que los de dos particulares, dos eclesiásticos y los dos médicos titulares D. JOSE GARCIA CARBAJAL y D. MANUEL GARCIA PORTILLO, de quienes se hace mencion honorífica. S. M. ha dispuesto además que los dos particulares D. MAXIMO GARCIA y D. DIEGO GOLFÍN sean propuestos para la cruz de Carlos III y de Isabel la Católica.—En cuanto á los médicos, con la mencion honorífica tienen bastante segun parece.

Reclamacion de honorarios.—Aun no se han satisfecho sus honorarios á los facultativos que durante las últimas quintas celebradas en Madrid han hecho el reconocimiento de los que alegaban exenciones. Retraso es este demasiado notable, que el ayuntamiento debe evitar si no quiere verse en las primeras quintas que ocurran sin facultativos que hagan los reconocimientos.

Un remedio mas.—He aquí las píldoras que ha propuesto un cierto doctor Caillot, como preservativo del cólera morbo y para combatir la colerina:

Tanino	6 granos.
Estracto gomoso de opio	1/5 de grano.
Mucilago	C. S.

Se toman 3 píldoras al día como preservativo, y 6, 8 ó 10 contra la colerina.—Ver y creer.

Percance homeopático.—El jurado médico de las Bocas del Rodano (Francia), acaba de apoderarse y remitir á los tribunales todos los medicamentos homeopáticos que ha encontrado en las farmacias especiales de Marsella. Parece que ha fundado su proceder en las consideraciones siguientes: 1.º La análisis no descubre un átomo siquiera de los principios de que toma nombre el medicamento; 2.º las farmacias homeopáticas no están provis-

tas del libro-registro destinado á escribir las sustancias venenosas que se despachan; 3.º no están provistas de ciertos medicamentos señalados en el *codex*. Además el jurado reputa á los medicamentos homeopáticos como remedios secretos.

Por huir de un peligro.—Los periódicos han dicho que en poco tiempo han entrado en las casas de locos de Londres ocho personas en el mas completo estado de enagenacion mental, por el abuso que habian hecho del alcanfor con la mira de evitar el cólera. Es sabido que el alcanfor usado con exceso produce la locura.

VACANTES.

Lá plaza de médico-cirujano de Los Corrales, valle de Buelna, partido judicial de Torrelavega, dotada con 7,000 reales anuales pagados por tercios por el ayuntamiento. Este partido se compone de cinco pueblos en la distancia de una legua, poco mas ó menos; los cuatro están en la carretera nacional de Santander á Palencia y el otro á un cuarto de legua fuera de esta; su vecindario es de 300 vecinos aproximadamente. Los aspirantes que deseen obtener la mencionada plaza dirigirán sus solicitudes francas de porte al presidente de la corporacion hasta el 5 de octubre proximo.

—La plaza de médico-cirujano titular de la villa de Alia, que consta de 500 vecinos, con la dotacion de 7,000 reales anuales y 200 para casa, cobrados y pagados por el ayuntamiento á los plazos que se estipulen, y habilitándose á el facultativo un manco para sangrar y sacar muelas. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al secretario del ayuntamiento, francas de porte, hasta el 15 de octubre proximo.

—Las plazas de médico y cirujano titulares de 2.ª clase de Villagarcía de Campos, dotadas con 2,000 reales la primera y 800 la segunda, por la asistencia á los pobres, y además las iguales con arreglo al decreto de 5 de abril último. Las solicitudes documentadas y francas de porte al ayuntamiento de dicho pueblo en el término de un mes, á contar desde 19 del corriente.

—También lo está una de las dos de médico-cirujano titular del Real sitio de Aranjuez, dotada con 8,000 reales anuales, pagados mensualmente de fondos municipales. Las solicitudes se remitirán francas de porte á aquel ayuntamiento hasta el 15 de octubre proximo, acompañando las hojas de méritos y servicios.

—Así mismo lo están los partidos de médico y boticario de Villoslada en Cameros, dotados con 6,600 reales el primero y 5,500 el segundo anuales, pagados por trimestres vencidos, y las ventajas de la asistencia á algunos pueblos limítrofes. Las solicitudes se dirigirán francas de porte al presidente de aquel ayuntamiento en el término de 30 dias, á contar desde el 12 de setiembre actual.

—Se anuncia la vacante de la plaza de médico titular de Alhambra (provincia de Ciudad-Real), que consta de 170 á 180 vecinos, dotada con 5,500 rs. pagaderos por trimestres de los fondos municipales; advirtiéndose que para solicitar se requieren 10 años de práctica, que justificará en debida forma, siendo preferido el médico-cirujano. Los que quieran optar á dicha plaza dirigirán sus solicitudes á la secretaria del ayuntamiento, francas de porte, hasta el día 9 de octubre proximo.

—Se halla vacante la plaza de farmacéutico de la villa de Talarrubias, provincia de Badajoz, que consta de 770 vecinos, y de cuyo establecimiento se ha estado surtiendo el pueblo de Casas de D. Pedro, de mas de 500 vecinos, lo que proporciona una poblacion suficiente para sostener una botica; pudiendo asegurar á los aspirantes que las dos terceras partes de estos vecinos contratarian sus igualas inmediatamente á grano ó dinero. Si requiriesen datos mas circunstanciados, podrán dirigirse á esta alcaldia constitucional. Talarrubias 29 de agosto de 1854.—Pedro Cano Cortes.

—El partido de cirujano de la villa de Tribaldos, en la provincia de Cuenca, una legua de Tarancon, cuya dotacion anual consiste en 110 fanegas de trigo comun de buena calidad, con mas unas 50 á 40 de candel que produce aquello.... Los aspirantes pueden dirigir sus solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el 30 del corriente, que se proveerá dicha vacante.

—Ayuntamiento constitucional de Cebanico (provincia de Leon).—Se halla vacante la plaza de cirujano de los pueblos que comprende este ayuntamiento. Su dotacion consiste en 34 cargas de pan mediano, 10 arrobas de lino, casa libre, y leña para su consumo, con la obligacion de asistir puntualmente á todos los enfermos de los 7 pueblos de que se compone, sin mas retribucion, cualquiera que sea su posicion y dolencias naturales, y aun las adquiridas, siempre que recaiga en pobres de solemnidad. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes francas de porte á esta corporacion, hasta el 5 de octubre proximo.

—Se halla vacante la plaza de cirujano titular de Saelices, (provincia de Valladolid), su dotacion consiste en cuarenta cargas de trigo cobradas por el mismo facultativo en el mes de setiembre de cada año, fuera de los partos y golpes de mano airada. Los aspirantes dirigirán las solicitudes, francas de porte, al presidente del ayuntamiento hasta 4 de octubre proximo.

—Se halla vacante la plaza de cirujano titular del Campillo (provincia de Valladolid), su dotacion consiste en 150 fanegas de trigo pagadas en S. Miguel por los vecinos, además una hemina los que se afeiten en su casa, y los que se afeiten dos veces una fanega, con mas 10 rs. por cada parto, y los golpes de mano airada de su cuenta. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes á esta alcaldia hasta el 30 del presente.

—No habiéndose presentado aspirante alguno á la vacante de médico-cirujano de la villa de Meneses del Campo (Palencia), se ha acordado proveer solo la de cirujano, dotada en 50 cargas de trigo cobradas por el agraciado: su provision el 30 del corriente mes, hasta cuyo día se reciben solicitudes, francas de porte.

MADRID.—1854.—IMPRESA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos número 3.

(1) Se vende en Valencia en las boticas de D. Felipe Ramo, calle de la Acequia podrida, vulgo Ancha; y de D. José Fuster, calle del Mar, botica titulada de Santa Tecla.